

Directorio

Letra en Psicoanálisis

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

<i>Redacción</i>	<i>Gráfico</i>
Dra. Concepción Rabadán Fernández Lic. Victoria Mancera Pérez Lic. Maribel Calderón Arrazola.	Lic. Alejandro Vázquez Santos.

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma

*México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría
"Ramón de Fuente Muñiz"*

Mtra. Melba Álvarez Martínez

*México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón
de Fuente Muñiz"*

Mtro. Josafat Arzate Díaz

*Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado
de Hidalgo*

Dra. Thalia Attié Rohl

México, D.F., Independiente

Dr. Walter Beller Taboada

México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

*México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-
Conductual*

Dra. María Esther Castillo Barnetche

México, D.F., Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

México, D.F., Independiente

Mtro. José Carlos Llanes Sáenz

*Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey
"ISSSTE"*

Mtro. José Mendoza Landeros

*México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y
Psicoterapia*

Mtro. Macario Molina Ramírez

*México, D.F., Escuela Superior de Educación Física
(ESEF).*

Dra. María Oswelia Murad Robles

México, D.F., Independiente

Dra. Alicia Parra Carriedo

México, D.F., Universidad Iberoamericana

Dra. Concepción Rabadán Fernández

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

México, D.F., Independiente

Mtro. Jaime Ruíz Noé

México, D.F., Becario CONACYT, UNAM

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

*Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado
de Hidalgo*

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino

*México, D.F., Colegio Internacional de Educación
Superior*

Consejo Editorial:

Internacional

Lic. Miguel Sassano

*Buenos Aires, Argentina. Universidad de
Morón*

Dr. Rómulo Lander

*Caracas, Venezuela. Sociedad
Psicoanalítica de Caracas*

Dr. Carlos Valedón

*Caracas, Venezuela. Sociedad
Psicoanalítica de Caracas*

EDITORIAL

Pulsión de muerte

Sobre la castración y sus destinos: la fantasía, el juego, la teoría sexual, las imágenes.

Concepción Rabadán Fernández.

La dificultad para ser mujer cuando una madre es violentada. Primera aproximación.

Mitzi Miriam León Calderón.

Cuando la madre le deja de hablar a su bebé.

Concepción Rabadán Fernández.

GLOSARIO DE PSICOANÁLISIS.

La violencia de la interpretación de Piera Aulagnier, parte 1. Entrega 2.

Jaime Ayala Villarreal.

Concepción Rabadán Fernández.

EDITORIAL

Pulsión de muerte.

El concepto de pulsión en la obra de Sigmund Freud es fundamental por corresponder a la fuerza impulsora de todo trabajo psíquico. Las pulsiones como se describe tienen una fuente de donde manan, un origen por decirlo así, con un impulso o empuje productor de la acción cualquiera que esta sea, busca un objeto para descargarse de diferentes maneras sin importar cuál sea este, desde el propio cuerpo hasta los entes animados o inanimados del mundo circundante con el fin de disminuir la tensión produciendo placer o displacer, logrando un cierto estado de aquiescencia.

En Psicología de las masas S. Freud 1921, establece el concepto de libido como la energía de la pulsión relacionada con todo lo referente al amor cuya meta es la unión de los sexos y muestra múltiples variantes; las desviadas de su meta, algunas veces tornándose sublimadas, aunque siempre mostrando un remanente de su fin original que las identifica. La libido es la responsable de la formación de los grupos humanos y la promotora de las estructuras sociales, entiéndase la capaz de hacer civilización y cultura. A esta pulsión organizadora, se opone la pulsión de muerte, conceptualización tardía, aunque de extraordinaria trascendencia para la mayor comprensión de los fenómenos psíquicos.

En la historia del desarrollo de la teoría psicoanalítica, en un primer momento se habían opuesto las pulsiones del yo a las pulsiones sexuales, las primeras responsables de la alimentación y la sobrevivencia del individuo, de autoconservación, las segundas las sexuales serían las encargadas de buscar objetos de descarga aptos para la procreación de la especie. Bien sabemos que ambos fines el de conservar la vida individual como el de seguir la genealogía con mucha frecuencia son trastocados por diversos avatares de la vida, cambiando considerablemente lo que se suponía su fin último e inamovible, tropezando con una amplia diversidad de cambios, mostrando un sinnúmero de posibilidades de objeto y meta pulsionales.

En 1919 – 1920 surge la dualidad la pulsión libidinal (del yo y de objeto) versus la pulsión de muerte. Esta nueva ecuación binaria, no fue bienvenida por toda la comunidad psicoanalítica como se observa hasta ahora. La sola idea de la agresión como producto de la frustración o derivarla de una pulsión de muerte, intrínseca e inherente al ser humano, dio como resultado de muchas rebuscadas explicaciones de la agresión y destructividad de la humanidad, para no considerar la maldad congénita y seguir pensando en el cachorro humano como un ángel pervertido por el contacto social.

Así mismo sabemos de la importancia de la doma de las pulsiones hecho llevado a cabo por el contacto del bebé con el medio ambiente. Las ausencias de la madre y las pérdidas iniciales vivenciadas como castraciones simbólicas reducen la omnipotencia original del bebé situándolo en un lugar sin privilegios, donde la psique incompleta, buscando el objeto amoroso original, obliga al rastreo permanente de ese objeto perdido y al hallazgo de muchas posibilidades de evolución en la civilización y la cultura.

Otra mirada sobre la construcción y destrucción da cuenta de la doma de las pulsiones, necesaria para la consolidación de un carácter acorde con la convivencia social entre los seres humanos, permite vislumbrar la ingente exigencia de contar con una estructura intrapsíquica capaz de reducir las pulsiones; siempre de manera incompleta como lo muestran sus permanentes fallas y porosidades. Esta falta primordial necesariamente tiene que suplirse por el contrato social establecido por los primeros preceptos de ley, la prohibición del incesto y el parricidio. En el psicoanálisis no se desconoce la sencilla anulación de la instancia super yoica ante la mínima eventualidad que flexibilice la ética ya sea por la ingesta de alcohol o alguna otra droga enervante, la amenaza a la vida propia, la guerra, la conveniencia personal o de grupo, la ocasión frente a las posesiones del otro, la ausencia del juicio social y otras circunstancias.

Esta necesidad de la potestad social se manifiesta en la violación de los derechos del otro, en el despego a la ley y la pérdida del precario equilibrio entre las partes de un grupo de individuos sin la cohesión frente a un ideal del yo común manifestado en el líder sea un sujeto del grupo, una doctrina, un símbolo o un credo.

Cuando falla el ímpetu de las estructuras y la civilización se ha pervertido por los individuos, la ley heredera del complejo de Edipo y la vigilancia producto del pacto primordial de los hermanos al asesinato del padre primigenio no se respeta, el caos social se desencadena a la voz de escape y defiéndase quien pueda, es la desbandada de la masa y la supremacía de la pulsión narcisista de la sobre vivencia, la autoconservación en su máxima expresión, la muerte de la civilización.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor.

**SOBRE LA CASTRACIÓN Y SUS DESTINOS: LA FANTASÍA, EL JUEGO, LA
TEORÍA SEXUAL, LAS IMÁGENES.
CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ***

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM).
Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México
(UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM.
Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el
año 1998.

Recepción: 22 de mayo de 2017/ Aceptación: 11 de junio de 2017.

RESUMEN

El presente artículo propone una serie de reflexiones en torno a la clínica, que desde el psicoanálisis, nos acerque a la castración y sus efectos, como son: la fantasía, el juego, la teoría sexual, las imágenes. El estudio de los trabajos de S. Freud de la época alrededor de las teorías sexuales infantiles, 1908, con ciertos nexos de otras épocas sirve para este fin. La fantasía que en el elevamiento del cuerpo erógeno, facilita el funcionamiento y las transformaciones del ideal del yo, en tres tiempos, el bebé majestuoso que fui (yo ideal), ya no soy (asumiendo la castración presente), pero siguiendo el proyecto desde el ideal del yo, seré (futuro). El juego como la fantasía de deseo apuntalada en algo tangible, que como el poeta, en ambos, en una escisión constitutiva del yo, se facilita la observación de sí, el juego del sentimiento de sí, en una marca reveladora de la invulnerabilidad de su Majestad el Yo.

Entre transformaciones, el yo se escinde y se defiende de la amenaza de castración con un juicio afirmativo (teoría sexual): ya le crecerá; hacia la movilización entre imágenes, que dentro de condensación y desplazamiento, coexisten dentro de la magia de la omnipotencia y la omnipresencia: esta castrada y no lo está. Viñetas del análisis de la fobia del pequeño Hans de Freud, sirven para apuntalar este ejercicio. Es desde la *duda* permanente de Hans sobre dónde ha cogido la tontería (fobia), pero también desde la transferencia con Freud que se

supone como castrado, al expresar, yo mismo no lo se, yo no lo se, que los límites marcados por la fobia, se van transformando en los proyectos del ideal del yo, como se puede suponer de la invención del amigo imaginario. Se estudia el consuelo del juicio en la teoría sexual infantil y la movilización entre imágenes como equivalentes de la represión, a falta de haberse constituido o como fallas.

PALABRAS CLAVE: castración, captación imaginaria, fantasía, ideal del yo, imágenes, juego, teoría sexual, transferencia, yo ideal.

SUMMARY

This article proposes a series of reflections concerning the clinic, that from the Psychoanalysis, can bring us closer to castration and its effects, such as: fantasy, play, sexual theory, images. The study of S. Freud's Works around the time of the child sexual theories, 1908, with certain links of other times, is useful to this purpose. The fantasy that during the elevation of the erogenous body, facilitates the functioning and the transformations of the ideal of self, in three stages, the majestic baby that I was (ideal self), I am not anymore (assuming the present castration), but following the project from the ideal of self, I will be (future). Play, as the fantasy of desire propped up in something tangible, that as the poet, in both, is a constitutive split of the self, facilitates self observation, the game of the self feeling, in a revealing mark of the invulnerability of its majesty, the self.

Between transformations, the self is divided and defends or the threat of castration with an affirmative judgment (sexual theory); it will grow eventually; towards the mobilization between images, which, within condensation and displacement, coexist within the magic of omnipotence and omnipresence: it is castrated and not. Remarks of the analysis of the phobia of the little Hans of Freud, serve to prop up this exercise. It is from Hans permanent doubt about where he has taken the nonsense (phobia), but also from the transference with Freud supposed to be castrated, in expressing, I myself do not know, I do not know, that the limits set by the phobia, are being transformed in the ideal of self projects, as can be supposed of the invention of the imaginary friend. We study the consolation of judgement in

infantile sexual theory and the mobilization between images, as equivalent of the repression in the absence of being constituted, or as failures.

KEY WORDS: castration, imaginary capture, fantasy, ideal of self, images, play, sexual theory, transference, ideal self.

RÉSUMÉ

Dans cet article on propose une série de réflexions sur la clinique qui, d'après la psychanalyse, nous approche à la castration et ses effets comme la fantaisie, le jeu, théorie sexuelle, les images. L'étude des travaux de S. Freud de l'époque (1908) autour des théories sexuelles enfantines avec certains liens des autres époques servira à notre but. La fantaisie qui, dans le soulèvement du corps érogène, facilite le fonctionnement et les transformations de l'idéal du moi, en trois moments, le bébé majestueux que j'ai été (moi idéal) ; moi, je ne suis plus (en acceptant la castration actuelle) ; mais en continuant le projet depuis l'idéal du moi, moi, je serai (avenir). Le jeu comme la fantaisie du désir soutenu sur quelque chose de tangible en tant qu'ils représentent une scission constitutive, comme dans le poète, ils facilitent l'observation de soi-même, le jeu du sentiment du soi-même, dans une empreinte révélatrice de l'invulnérabilité de sa majesté, le Moi.

Parmi les transformations, le moi se scinde et se défend de la menace de la castration avec un jugement affirmatif (théorie sexuelle) : un jour grandira ; ver la mobilisation entre des images qui, dans la condensation et le déplacement, coexistent dedans la magie de l'omnipotence et l'omniprésence : c'est castré et, en même temps, ce n'est pas castré. Des vignettes de l'analyse de Freud de la phobie du petit Hans servent à dresser cette étude. C'est à partir du doute permanent de Hans sur où est-ce qu'il a pu prendre ce truc (la phobie), mais aussi à partir du transfert avec Freud qui se suppose émasculé, en exprimant, je ne sais pas, que les limites de la phobie deviennent les projets de l'idéal du moi, ce qu'on peut déduire de l'invention de l'ami imaginaire. On étudie la consolation du jugement dans la théorie sexuelle infantine et la mobilisation entre des images équivalentes de la répression, en absence d'avoir été constitués comme des défauts.

MOTS-CLÉS : castration, collecte imaginaire, fantaisie, idéal du moi, images, jeu, théorie sexuelle, transfert, moi idéal.

INTRODUCCIÓN

Sigmund Freud inicia el análisis de la angustia del pequeño Hans contando cuatro años, marcando la posición del analista desde la atención flotante:

No haremos nuestros ni la comprensible preocupación del padre ni sus primeros intentos de explicación, sino que examinaremos, para empezar, el material comunicado. Es que nuestra tarea no consiste en <comprender>> enseguida un caso clínico; sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido bastantes impresiones de él. Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso *{in Schwebe}*, y prestaremos atención pareja *{gleich}* a todo lo que hay para observar(21) [1].

Desde esta posición es que articulamos un momento de acercamiento a la transferencia con reflexiones sobre los destinos de castración propuestos. El quehacer del niño entre juego, fantasía, teoría sexual, imágenes se pueden confundir. En el presente artículo se realiza un ejercicio clínico para reflexionar sobre estos conceptos.

Este ejercicio implica el estudio de la época de Sigmund Freud entre 1907-1909, alrededor de Las teorías sexuales infantiles[2], y sus nexos con otras épocas, como son Introducción al narcisismo de 1914 y otros.

Las viñetas del análisis de la fobia del caso de Hans acompañado del padre, sirven de referente, con apoyo en el estudio que realiza Lacan de este caso. Sigmund Freud centra su análisis del pequeño Hans en el Complejo de Edipo, alude a lo fálico, pero no teorizará la fase fálica hasta 1923 en La organización genital infantil[3]. Lacan centra el estudio del caso en el complejo de castración y la madre fálica[4].

1. CONTEXTUALIZACIÓN: INICIO DE LA ANGUSTIA ¿SEPARACIÓN DE LA

MADRE? El tratamiento del pequeño Hans inició el día 5 de enero y terminó el 2 de mayo 1908. El 7 de enero parece que la angustia que surge en el pequeño Hans, contando alrededor de cuatro años y medio de edad, es por el temor de la separación de su madre[4]. S. Freud explica que este día al ir como de costumbre con la niñera al *Stadtpark* y ya por la calle empieza a llorar y pide que lo lleven a casa ya que quiere hacer cumplidos con la mami. Al otro día es la misma madre la que lo lleva de paseo y para ver qué pasa con él lo lleva a *Schönbrunn*, lugar al que le gusta ir. Vuelve a llorar, tiene miedo y no quiere continuar; de regreso dice: “*Tuve miedo de que un caballo me mordiera*”(22)[1]. Entonces, Lacan coincide con Freud, se trata de otra cosa y no de estar separado de la madre; Freud lo explica:

La añoranza se podrá mudar en satisfacción plena aportándole el objeto ansiado; para la angustia esa terapia no sirve; ella [la angustia] permanece aunque la añoranza pudiera ser satisfecha, ya no se la puede volver a mudar plenamente en libido: la libido es retenida en la represión por alguna cosa (24)[1].

El 3 de abril Hans explica la angustia relacionada con el movimiento de los caballos, Freud la piensa como angustia de doble articulación, ante el padre y por el padre. “*Tengo miedo de que los caballos se tumben cuando el carruaje da la vuelta*”(40)[1]. Papi no te trotes, *davonrennen*, de mi; en vez de, no te marches, *davonlaufen*, de mi.

El padre le pregunta a su hijo: “pero si la tontería era que te habías pensado que un

caballo te mordería, y ahora dices haber tenido miedo de que un caballo se tumbaría”(43)[1]. En una nota Freud aclara, “El nexo es, en efecto, como se revelará, que el caballo (el padre) lo morderá a causa de su deseo de que él (el padre) se tumbe”(43)[1].

2. DE LA CASTRACIÓN POSIBLE: LA FANTASÍA.

La fantasía del instalador que el pequeño Hans relata a su padre de fecha del 2 de mayo puede servir de ejemplo. Este día, transcurridos 4 meses, cerca de la terminación del tratamiento de la fobia a los caballos y contando con 5 años de edad, relata la siguiente fantasía:

Primero la tiene olvidada, luego la cuenta en medio de considerables resistencias:

Hans: Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí. Él ha dicho: <<enseña el trasero>>, y yo he tenido que darme vuelta, y él lo ha quitado y luego ha dicho: <<enseña el hace-pipí>>. El padre aprehende el carácter de la fantasía de deseo y no duda ni un momento acerca de la única interpretación autorizada.

Yo: El te ha dado un hace-pipí más grande y un trasero más grande.

Hans: Sí.

Yo: ¿Como los de papi, porque te gustaría ser el papi?

Hans: Sí, y también me gustaría tener unos bigotes como los tuyos y ese pelo (señala el de mi pecho)(81)[1].

De esta fantasía la castración se hace posible de forma, que como lo refiere Lacan [4], sale transformado.

3. EL JUEGO: FANTASÍA DE DESEO APUNTALADA.

Cuando Hans jugando con su padre al caballo, en el juego se abalanza y lo muerde, este morder dentro del juego S. Freud lo explica como una forma de identificación con el padre [1].

El juego como fantasía de deseo apuntalada —como el poeta— en objetos tangibles y visibles del mundo real; “sólo ese apuntalamiento es el que diferencia aún su jugar del fantasear”(128)[5].

El fantasear de los hombres es menos fácil de observar que el jugar de los niños. El niño juega solo o forma con otros niños un sistema

psíquico cerrado a los fines del juego, pero así como no juega para los adultos como si fueran su público, tampoco oculta de ellos su jugar. En cambio, el adulto se avergüenza

de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como sus intimidades más personales, por lo común preferiría confesar sus faltas a comunicar sus fantasías (129) [5].

Una ocasión, Hans jugando con dos amigos al caballito corría muy fuerte y tropezó con una piedra y le salió sangre. Durante el relato de este juego a su padre, este le pregunta “—¿Quizá se cayó?”, a lo que Hans responde “—No, metió el pie en un poco de agua y después se puso una venda” (49-50)[1].

Podemos observar primero el apuntalamiento, era agua pero se jugaba la sangre. En la analogía que S. Freud trabaja entre el sueño diurno, la creación poética y el juego, uno de los nexos es ese sentimiento de seguridad que el poeta, “Si al terminar el capítulo de una novela he dejado al héroe desmayado, sangrante de graves heridas, estoy seguro de encontrarlo, al comienzo del siguiente, objeto de los mayores cuidados y en vías de restablecimiento” (132)[5].

Entonces el juego propiamente dicho en un movimiento doble, a la vez que aparece como sistema psíquico cerrado, visible, se abre a una intimidad, donde se apuntala y juega la invulnerabilidad de su Majestad el Yo y por el movimiento de escisión de su yo, da lugar a la observación de sí y al juego del sentimiento de sí. Entonces esta escisión del yo se puede entender como Green refiere, como constitutiva[6].

En relación a esta forma de la escisión-constitutiva- del yo, S. Freud explica: “La novela psicológica en su conjunto debe sin duda su especificidad a la inclinación del poeta moderno a escindir su yo, por observación de sí, en yoes-parciales, y a personificar luego en varios héroes las corrientes que entran en conflicto en su propia vida anímica” (133)[5]. Es esta escisión del yo del poeta que da lugar a la

observación de sí y que permite el juego del sentimiento de sí, la misma que se da en el juego, en ambos “esa marca reveladora que es la invulnerabilidad” de su Majestad el Yo.

En el sueño hay un resto diurno que lo desencadena, de la misma manera en la fantasía es un vivenciar el que la despierta; mientras el juego propiamente dicho se sostiene en algo tangible, visible del mundo.

Es importante destacar la marca temporal que S. Freud le imprime a la fantasía, la que oscila entre tres tiempos, una impresión actual que despierta el deseo se anuda al recuerdo de una vivencia anterior en que aquel deseo se cumplía, “ y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo” (130)[5]. La fantasía constituye, “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”(130)[5]. Si se enlaza esta propuesta de 1909 con la de Introducción del narcisismo de 1914 se puede articular: esa impresión actual que despierta el deseo que se anuda al recuerdo de una vivencia anterior en que se fue su Majestad el bebé (yo ideal), ahora no se es (efecto de la castración), pero que referida al futuro (proyecto del ideal del yo), si éste se cumple se recuperará aquello perdido (yo ideal). Por lo que la fantasía implica el funcionamiento del ideal del yo.

“La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego” (127)[5]. Mientras que la fantasía del adulto es continuación del juego en el niño; “todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada[...]. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino...(sic) la realidad efectiva”(127)[5]. Son la creación poética y el humor equivalentes al juego en el niño; en todos ellos subyace la fantasía.

Ahora bien en el trabajo publicado en la misma época que el caso de Hans, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, S. Freud explica las formaciones de fantasía, el elevamiento de la imagen del cuerpo erógeno, que busca,

borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estadio del amor de objeto; o sea como un genuino historiógrafo, procura contemplar el pasado a la luz del presente. De ahí, en esas fantasías, la abundancia de seducciones y atentados, cuando verdaderamente la realidad se limita a un quehacer autoerótico y a la incitación para este mediante ternuras y castigos. Además, uno descubre que quien fantasea sobre su infancia *sexualiza sus recuerdos*, es decir, vincula vivencias triviales con su quehacer sexual, extiende sobre ellas su interés sexual, en lo que es probable que siga los rastros del nexo efectivamente presente(162)[7].

El siguiente es un ejemplo de juego, el de la jirafa arrugada, que transcurre como sigue:

La noche del 27 al 28, Hans nos sorprende levantándose de su cama en la oscuridad y metiéndose en la nuestra. Su habitación está separada de nuestro dormitorio por un retrete. Le preguntamos por qué, si acaso ha tenido miedo.

Dice: «No, mañana lo diré»; se duerme en nuestra cama y luego es retirado a la suya. Al día siguiente lo interrogo para averiguar por qué vino a nosotros en la noche, y tras alguna renuencia se desarrolla este diálogo, que enseguida pongo por escrito estenográficamente:

El [Hans]: «En la noche había en la habitación una jirafa grande y una jirafa arrugada, y la grande ha gritado porque yo le he quitado la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me he sentado encima de la jirafa arrugada».

Yo [padre] (asombrado): «¿Qué? ¿Una jirafa arrugada? ¿Cómo era?».

El: «Así». (Coge rápido un papel, lo hace un bollo, y me dice:) «Así estaba arrugada».

Yo: «¿Y te has sentado encima de la jirafa arrugada? ¿Cómo?».

Torna a enseñármelo, se sienta en el suelo.

Yo: «¿Por qué viniste al dormitorio?».

El: «Yo mismo no lo sé».

Yo: «¿Has tenido miedo?».

El: «No, seguro que no».

Yo: «¿Fue un sueño el de las jirafas?».

El: «No, no lo he soñado; me lo he pensado. A todo me lo he pensado. Ya desde antes estaba levantado».

Yo: «¿Qué quiere decir "una Jirafa arrugada"? Sabes bien que a una jirafa no se la puede comprimir como a un pedazo de papel».

El: «Sí que lo sé. Lo he creído simplemente. Por supuesto que no hay nada así en el mundo. La arrugada está toda tirada sobre el piso y yo la he quitado, la he tomado con las manos».

Yo: «¿Qué? ¿A una jirafa tan grande se la puede tomar con las manos?».

El: «A la arrugada yo la he tomado con la mano».

Yo: «¿Y dónde estaba la grande entretanto?».

El: «Mira, la grande estaba parada más allá».

Yo: «¿Qué has hecho con la arrugada?».

El: «La he tenido un poquito en la mano hasta que la grande dejó de gritar, y cuando la grande dejó de gritar me le he sentado encima».

Yo: «¿Por qué la grande ha gritado?».

El: «Porque yo le había quitado a la pequeña». (Advierte que yo anoto todo, y pregunta:), «¿Por qué escribes eso?».

Yo: «Porque se lo envió a un profesor que te puede quitar la tontería».

El: «Aja. Entonces seguro has escrito que mami se sacó la camisa, y también se lo das al profesor».

Yo: «Sí, pero él no comprenderá cómo crees tú que se puede arrugar a una jirafa».

El:- «Dile simplemente que yo mismo no lo sé, y entonces él no preguntará; pero si pregunta qué es la jirafa arrugada, puede escribirnos, y nosotros le escribiremos, o le escribimos ahora mismo, yo no lo sé».

Yo: «¿Por qué viniste a la noche?».

El: «Eso no lo sé».

Yo: «Dime rápido en qué piensas ahora».

El (bromeando): «En un jugo de frambuesas». Sus deseos.

Yo: «¿Y en qué más?».

El: «En un fusil para disparar»(32-33)[1].

El padre refiere después “Jugo de frambuesas toma Hans a raíz de la constipación. <<Disparar >>{<<Schiessen>>} y <<cagar>>{<<Scheissen>>} es una permutación de términos corriente en él”(82)[1].

Cuando Hans comunica, “yo mismo no lo sé”, “ yo no lo sé”, se coloca desde una posición en que se asume castrado, vía la transferencia, con Freud. Es desde un Hans que siempre duda y se pregunta sobre el origen de la fobia, es dentro de la posibilidad de asumirse como castrado, emitiendo juicios que lo consuelan, movilizand o imágenes, que se van dando transformaciones psíquicas.

Freud, S. en una nota de 1923, explica: “con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la madre al nacer. Empero, sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos”(147-148)[3]. La renegación o desmentida que funciona bajo la escisión del yo “que en la vida anímica infantil no es ni raro ni muy peligroso, pero que en el adulto llevaría a una psicosis” (271-272)[3]. Renegación (*Verleugnung*) que Amorrortu traduce como desmentida[8].

4. LA DESMENTIDA EN LA TEORÍA SEXUAL INFANTIL O DICHO CONSOLADOR.

Sigmund Freud se pregunta: “ Por qué estos jóvenes investigadores no comprueban lo que realmente ven, a saber, que no hay ahí ningún hace-pipi”(12) [1], la teoría sexual afirma por ejemplo: “ya le crecerá”; la renegación o desmentida, sostiene lo amenazante, la angustia de castración. A diferencia del

juego en que la escisión constitutiva del yo, produce la observación de sí y el juego del sentimiento de sí en esa invulnerabilidad de su Majestad el Yo. A la escisión de la teoría sexual, corresponde la renegación (*Verleugnung*); renegación porque como explica García de la Hoz implica, “una negación que hay que efectuar cada vez que se den las condiciones objetivas particulares”(6)[8]. La escisión de la teoría sexual opera bajo amenaza y en la del juego impera su Majestad el Yo.

Contando con 3 años y medio de edad la madre amenaza con cortarle el hace pipí si se lo toca, a lo que el pequeño responde, “hago con la cola”. Estas palabras forman trazos, es decir erogenizan el cuerpo; ante la amenaza de la madre Hans recurre a la imagen de relación con el cuerpo anal. Un año y cuarto después surge la angustia de ser despojado de “esa querida pieza de su yo”(31)[1]. El juicio “hago con la cola” sostiene la percepción angustiante de castración.

En otro momento Hans le pregunta si ella tiene un hace pipí a lo que le madre asegura que sí, lo que lo coloca ante una imagen narcisista del cuerpo; ella como la madre fálica que se encuentra en todas partes, la fobia como un complemento del cuerpo erógeno marcando los límites de relación.

5. ANTE LO IMPOSIBLE: LA IMAGEN.

Si en la fantasía se posibilita la transformación a la luz de la castración, en la imagen se escenifica lo imposible.

La imagen de la madre en camisa se observa después de las dos recomendaciones de S.Freud al padre ante la fobia.

Freud le hace dos indicaciones al padre de Hans, que era su discípulo. Una maniobra directa hacia la culpabilidad, al explicarle al niño que esta fobia es una tontería, *eine Dummheit*, relacionada con su deseo de acercarse a su madre y la interdicción relativa a las satisfacciones masturbatorias, es decir no tocarse el *Wiwimacher*. Su deseo hacia su madre y hacia la satisfacción en tocar su hace pipí “eso no está del todo bien, *unrecht*, y por eso el caballo es tan malo y quiere morderle” (279)[4].

Segunda, lo explica Lacan, con el lenguaje dígame usted que ese falo no existe. Siguiendo a S. Freud, comunicándole, por medio del esclarecimiento sexual, que: “ésta, y todas las otras personas del sexo femenino, como podía saberlo bien respecto de Hanna [su hermana, quien había nacido en octubre de 1906, contando Hans con tres años y medio], no poseían hace-pipí alguno. Le dije que este último esclarecimiento se lo debía impartir en una oportunidad conveniente, a raíz de alguna pregunta o manifestación de Hans”(25)[1].

Destacan dos respuesta de Hans ante estas recomendaciones, su miedo a los caballos se muda más y más en la compulsión de mirarlos. Dice: “Tengo que ver a los caballos y entonces me da miedo”(26)[1].

La otra respuesta de Hans, siempre incrédulo, el día 15 de marzo, ha visto a mami “toda desnuda en camisa” y le ha dejado ver el hace-pipí. El todo, dice S.Freud, es equivalente a un sueño (29)[1]. Lacan lo explica, es el velo[4].

Me he pasado el dedo un poquito por el hace-pipí. Entonces he visto a mami toda desnuda en camisa y ella ha dejado ver el hace-pipí (28)[1].

Lacan considera esta intervención en la que se le está planteando que ese falo deseado no existe; una intervención desde el padre imaginario. “El juego de Juan[Hans] con el objeto oculto, en una especie de perpetuo velamiento y alzamiento del velo”(308)[4].

Ante la imagen, que condensa y desplaza, se observa la dificultad del padre de la realidad de asumir semejante función, refiere Lacan, cuando éste responde: “en camisa” o “toda desnuda”, Hans dice: “Ella estaba en camisa, pero la camisa era tan corta que le he visto el hace-pipí”(28)[1].

Siguiendo a Freud en Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños de 1915 [9], el extrañamiento de la realidad donde queda eliminado el examen de la realidad que se opera en la desmentida {*Verleugnung*} o renegación, puede ponerse en el mismo rango de procesos de la represión. Con esta viñeta, la

imagen de la madre en camisa dejando ver el hace pipí, se puede pensar como forma de renegación, en la imagen que condensa, lo castrada y lo no castrada.

S. Freud en 1891 en su monografía sobre Las afasias [10] considera las imágenes: sonora, motriz y visual predominantemente. Aprendemos a hablar asociando una imagen sonora de palabra con un sentimiento de inervación de palabra. Una primera imagen sonora corresponde a la palabra que imitamos, la segunda imagen sonora, explica Freud, a la emitida por nuestra propia cuenta; un aparato de lenguaje de la madre (extraño) y el otro el del niño. ¿Cómo pensar ese sentimiento de inervación de palabra? R. Castro [11] siguiendo a S. Freud, lo propone, desde el desamparo, el cuerpo fragmentado y en su condición de deseante que la madre, auxiliador extraño, lo toma como objeto de deseo, con la intención secreta de que la complete, de que ese hijo sea una imagen corporal que ella no tiene; es desde aquí que se engancha la sexualidad. Es desde la imagen visual y la imagen sonora, como cosa, que se accede a la representación palabra. Cosa porque como se observa en la figura 1, trazada por S.Freud[10], no se encuentra articulada. Es en el aposteriori, en tres tiempos, entre la inscripción, el decir y el haber dicho donde se articula la fuente de la sexualidad. Es decir, entre la palabra que puede haber ahí, la palabra que pronuncias y la palabra después de haberse dicho.

Asociaciones de Objeto

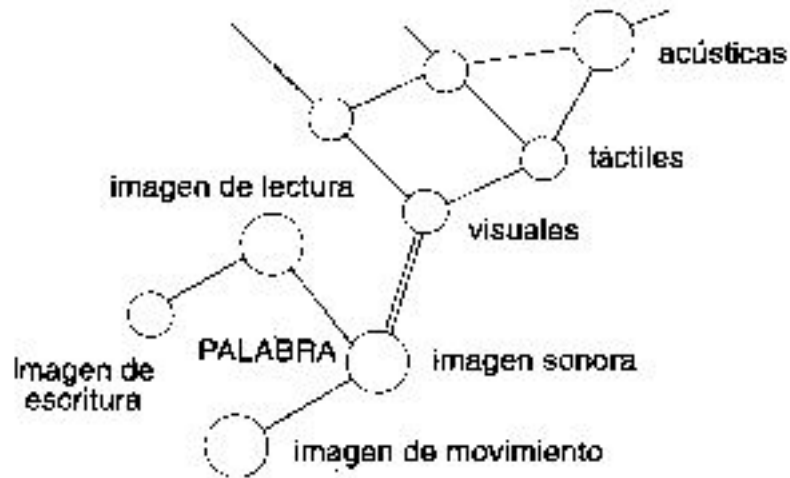


Figura 1. Esquema psicológico de la representación de palabra

La segunda imagen sonora, la emitida por nuestra propia cuenta, en tanto no hayamos desarrollado más nuestro lenguaje no precisa ser idéntica a la primera, la imitada. Sigmund Freud, vuelve a considerar la imagen movimiento en el Proyecto de psicología [12]; el juicio se posibilita ante la semejanza entre la investidura-percepción del pecho y la investidura-deseo; una vez que coinciden ambas investiduras, por medio de la imagen movimiento, percepción (del pecho) y deseo, deviene la señal biológica para que termine el acto de pensar y se permita la descarga (mamar del pecho, necesitado y deseado). Siendo así, el complejo del prójimo (madre) se separa en dos componentes desde una ensambladura constante reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido, por un trabajo de memoria, a una noticia del cuerpo propio.

Lacan en el año 1953 en la conferencia Lo simbólico, lo imaginario y lo real, pronunciada en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada Société Française de Psychanalyse(SFP), estudia la captación de la imagen (il) dentro del proceso analítico. La captación de la imagen implica en el

algoritmo, abajo de la línea la imagen, arriba la imaginación. Las imágenes construidas como en los sueños, sobre varios planos, desordenadas. Los mecanismos de desencadenamiento sexuales de los animales son del orden de la captación de la imagen (il), donde la imaginación se abre paso sobre la imagen, para entrar progresivamente en cierta danza que los lleva a copular; de forma que la satisfacción imaginaria sólo puede encontrarse en el orden de los registros sexuales. El fetichismo se puede pensar como una transposición de lo imaginario, de forma que deviene símbolo. Lo imaginario implica todo lo que es captación[13].

En la historia de la filosofía se ha igualado, comparado, diferenciado la imaginación con la fantasía[14]. Dentro del psicoanálisis hay diferencias en la comprensión de estos conceptos, por ejemplo para D. Winnicott la imaginación es parecida al concepto de fantasía de S. Freud que se trabaja en este artículo, mientras que la fantasía implica una defensa[15].

E. Castro en el vocabulario de M. Foucault considera en su Historia de la locura, la imaginación en la época clásica como locura, delirio. En la episteme clásica, subraya el nexo recíproco entre imaginación y semejanza; y, en la introducción a la obra de Binswanger estudia la relación de la imaginación con el sueño. Considera en Spinoza dos tipos de imaginación: la que depende solamente del cuerpo y la que ofrece un cuerpo sensible a las ideas del entendimiento. “El sueño no es una modalidad de la imaginación; es la condición primera de su posibilidad. Para ser auténtica, toda imaginación debe aprender a soñar, y el arte poético sólo tiene sentido si enseña a romper la fascinación de las imágenes para abrirle camino a la imaginación”(283)[16].

A manera de resumen se puede decir que el síntoma como el sueño y la fantasía son un cumplimiento de deseo (manuscrito N)[17]. Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, con la tendencia a volver inasequible el recuerdo del que se generaron (Manuscrito M)[17]. Se analogan así síntoma, sueño, creación poética y juego. El sueño es cumplimiento de deseo del pensamiento reprimido, o de un deseo reprimido; en el síntoma el

pensamiento reprimido y el represor se conjugan —como formación de compromiso— en un cumplimiento de deseo (carta 105)[17] y la fantasía cumple la realización alucinatoria del deseo en sí [18], “al ubicar el origen de la fantasía en el *tiempo* del autoerotismo”(89)[19].

6. SOBRE LOS IDEALES DEL YO.

6. a. Hanna, su hermana tres años y medio menor que Hans ¿ un ideal del yo?

Hans refiere al padre que ya hacía dos años, antes del nacimiento, Hanna ya había venido con ellos en Gmunden. Lacan lo explica, Hanna como una especie de ideal del yo[4]. Hans hace de Hanna un objeto cuya idea está presente siempre, es una imagen[4].

Dentro de la función de caída, es Hanna, además, lo que desea ver caer. “De ahora en adelante, todos los caballos caerán”(383)[4]. “El caballo es un objeto que sustituye a todas las imágenes y todas las significaciones confusas” (383)[4], dentro de la confusión define límites.

La función del caballo, como una función de la caída, “el caballo es un objeto que sustituye a todas las imágenes” (383)[4], el caballo marca un umbral. “Como mil ejemplos se lo demostrarán a continuación, el caballo está muy lejos de ser el pene real, puesto que a lo largo de las transformaciones del mito de Juan[Hans], es también la madre, el padre, a veces Juanito” (281)[4]. El caballo va más allá del propio caballo; el significante servirá a una serie de transformaciones. El caballo se pone a puntuar el mundo exterior con señales; detiene al sujeto antes del límite[4]. Explica Lacan:

Si todo su sistema anda algo trastornado es porque ya no se respetan las reglas del juego, Juanito puede sentirse pura y simplemente atrapado en una situación insostenible -el elemento más insostenible de la situación es no saber ya dónde situarse él mismo(314)[4].

La neurosis es una pregunta. Hans se la pasa preguntando dónde adquirió la cosa. Lacan observa cómo el momento en que Hans pilla la tontería está lejos de ser unívoco. Hans siempre le dice al padre he pensado, *gedacht*, tal cosa. Hans puede situarse en diversos niveles. De esta forma, el objeto en función de significantes es diferente al fetiche.

Siempre verán aparecer una fobia en el niño en este momento crítico, que es típico -algo falta, algo que vendrá a jugar su papel fundamental en la salida de la crisis, aparentemente sin salida, de la relación del niño con la madre (398)[4].

6.b El amigo imaginario.

Es con el caso de Hans que S. Freud descubre, por primera y única vez, el amigo inventado; el que elevado, como aclara S. Freud en una nota, a la condición de ideal, contiene las características de la madre. El amigo inventado indica el fenómeno psíquico del ideal del yo, estructura que contiene las características de la madre. Si realizamos un nexo con el fenómeno de rattachement y del estado hipnoide[20] se constituye el estado del yo ideal que se estructura luego como Ideal del yo. Entendemos el yo ideal, predominantemente, como estado y el ideal del yo como estructura. ¿El amigo inventado se puede pensar como fantasía? Fantasía y amigo inventado comparten el interjuego de los tres tiempos, pasado, presente y futuro; pero mientras que en la fantasía, como lo explican Laplanche y Pontalis[19], se puede observar en actividad el proceso de pasaje de un sistema a otro: represión, retorno de lo reprimido, modificación de las cargas afectivas, el amigo inventado indica la presencia de un ideal del yo, es decir de una estructura psíquica. Dicho de otra manera, como explica Gómez Del Campo en relación al estudio de la obra de la pintura o escritura con imágenes del pintor Julio Galán, él se hace presente en los dobles que recrea[21].

CONCLUSIÓN

Ahí donde Hans duda y busca la causa de la tontería, es decir la fobia, ahí donde en la transferencia se coloca ante Freud, en el juego de la jirafa, como no sabiendo, “yo mismo no lo sé”, “yo no lo sé”, asumiendo la castración, es ahí

donde se movilizan las imágenes, el juicio, se juega y fantasea, como diferentes destinos de la castración.

Tanto el juicio consolador: ya le crecerá, de la teoría sexual infantil, como la imagen en su magia que condensa y desplaza, ambos, juicio e imágenes como equivalentes de la represión, puesto que no se ha constituido la represión propiamente dicha o hay fallas.

Entre la atemporalidad o la suspensión en un tiempo, en la imagen, y el juego de los tiempos que se asume en la castración, en fantasía, o en el doble del amigo imaginario, se articulan el yo ideal y el ideal del yo.

BIBLIOGRAFÍA

[1] FREUD,S. (1909). Análisis de la fobia de un niño (el pequeño Hans). O.C. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

[2] FREUD,S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. O.C. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

[3] FREUD,S. (1923). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). O.C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[4] LACAN,J. (1956-1957). El seminario de Jacques Lacan: Libro 4.La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2010.

[5] FREUD,S. (1908[1907]). El creador literario y el fantaseo. O.C. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

[6] GREEN,A. (1993). El trabajo de lo negativo. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

[7] FREUD,S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (<<el Hombre de las Ratas>>). O.C. X. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

[8] GARCIA DE LA HOZ, A. Sobre la Verneinung, la Verleugnung y la Verwerfung y su relación con la Verdrängung en la obra de Sigmund Freud. En: Clínica y Análisis grupal, 70, Vol. 17, 377-387, Madrid (1995) y también en Apuntes de Psicología. Revista del Colegio Oficial de Psicólogos. Andalucía Occidental. 48, 63- 72,1996.

[9] FREUD,S. (1915). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

- [10] FREUD,S. (1915). Lo inconciente. Apéndice C. Palabra y cosa. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [11] CASTRO, R. (2011). Seminario: la sexualidad femenina. México D.F.: CiES.
- [12] FREUD,S. (1950(1895)). Proyecto de psicología. O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [13] LACAN,J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. (versión crítica). Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, Paris. Consultado el 15 de enero de 2017. Disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20%20LO%20SIMB.%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL.%201953..pdf>
- [14] FERRATER MORA, J.(1999). Diccionario de (E-J). Barcelona: Ariel, 2004.
- [15] WINNICOTT, D.W. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa, 2008.
- [16] CASTRO, E. (2005). El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- [17] FREUD,S. (1950(1892-99)). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [18] ROUDINESCO, É. y PLON, M.(1997). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- [19] LAPLANCHE, J. Y PONTALIS J-B. (1985). Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía. Buenos Aires: Gedisa, 1986.
- [20] FREUD,S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- [21] GÓMEZ DEL CAMPO, C. (2014). Julio Galán: El motivo del doble. Espectros de Psicoanálisis. Nº 10, verano, 2014.

**LA DIFICULTAD PARA SER MUJER CUANDO UNA MADRE ES VIOLENTADA.
PRIMERA APROXIMACIÓN.**

MITZI MIRIAM LEÓN CALDERÓN*

*Licenciatura en psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Docente en SEP, Practica clínica privada.

Recepción: 13 de mayo de 2017/ Aceptación: 11 de julio de 2017.

RESUMEN

El presente trabajo, describe una primera aproximación de la relación que existe entre la violencia hacia al género femenino y la atenuación de la diferencia de los sexos que se presupone existe en la posmodernidad. De ahí que a partir del análisis de un estudio de caso de una paciente que manifiesta un conflicto en el devenir de su feminidad, surge la pregunta: *¿Qué es lo que pasa, con la feminidad en las niñas, hijas de madres violentadas por el sexo masculino?* Se hace una revisión teórica desde el enfoque psicoanalítico, para describir las vicisitudes que atraviesa la mujer para acceder a la feminidad. Se propone que la violencia hacia el género femenino, provoca conflictos en el devenir hacia la feminidad, en el sentido de una dificultad en la estructuración psíquica predominantemente en la conformación del ideal del yo.

PALABRAS CLAVE: diferencia de los sexos, feminidad, género, posmodernidad, psicoanálisis, violencia.

SUMMARY

The present article describes a first approximation of the relationship between violence towards the female gender and the attenuation of the difference of the sexes, which is assumed to exist in postmodernity. Hence, from the analysis of a case study of a patient who manifests a conflict in the development of her femininity, the question arises: What

happens, with the femininity in the girls, who are daughters of mothers violated by the male sex?. A theoretical revision is made from the psychoanalytic approach, to describe

the vicissitudes that women undergo to access femininity. It is proposed that violence towards the feminine gender causes conflicts in becoming towards femininity, in the sense of a difficulty in the psychic structuring predominantly in the conformation of the ideal of self.

KEY WORDS: difference of sexes, femininity, gender, postmodernity, psychoanalysis, violence.

RÉSUMÉ

Cet article décrit une première approche au rapport existant entre la violence vers le genre féminin et l'atténuation de la différence des sexes présumée dans la postmodernité. A partir de l'analyse d'une étude de cas ou une femme présente un conflit dans le devenir de sa féminité, on pose la question qu'est-ce qui se passe avec la féminité des filles, enfants de mères violentées par le sexe masculin ? On fait une révision théorique d'après l'approche psychanalytique pour décrire les vicissitudes qui subit la femme pour avoir accès à sa féminité. On propose que la violence vers le genre féminin entraîne des conflits dans le devenir vers la féminité, dans le sens d'une difficulté dans la structuration psychique essentiellement dans la conformation du moi.

MOTS CLÉS: différence des sexes, féminité, genre, postmodernité, psychanalyse, violence.

LA DIFERENCIA DE LOS SEXOS Y EL REPUDIO HACIA LA FEMINIDAD

Como es sabido desde la teorización psicoanalítica, el tema de la diferencia de los sexos es central, toda vez que, el cómo asumen los individuos esta diferencia, marca el desenlace de la conformación de su identidad sexual.

En el presente ensayo, se tratará de describir qué ocurre en el psiquismo de algunas mujeres que durante su infancia, la percepción de la diferencia de los

sexos, se vio atravesada por una violencia ejercida del padre hacia la madre. Más específicamente se intentará responder a la pregunta ¿qué es lo que pasa, con la feminidad de estas niñas, hijas de madres violentadas por el sexo masculino? a partir de lo observado en la experiencia clínica con pacientes mujeres que manifiestan un conflicto en el devenir de su feminidad.

Freud en el año 1937 [1] menciona, que en los análisis terapéuticos dos temas ligados a la diferencia de los sexos destacan en particular. En la mujer la envidia del pene y para el hombre la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre, lo que evidencia una desautorización de la feminidad en la vida anímica de los seres humanos. Si bien el hecho de que la mujer quiera alcanzar la masculinidad, es parte de su desarrollo libidinal en los primeros años de vida; llega un momento en el que tal aspiración, debe sucumbir a la represión, pues con el desarrollo hacia su feminidad, el deseo del pene devendrá el deseo del hijo y del varón portador del pene. Sin embargo, no siempre es este el desenlace que genera el proceso de la represión, puesto que existen tres orientaciones de la feminidad. Freud en 1931 [2] señala que una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; una segunda lleva a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera orientación hacia la feminidad normal.

Por tanto, es de suma importancia cuánto haya sucumbido a la represión el complejo de masculinidad, para que devenga la feminidad. Lo anterior puede corroborarse en la experiencia clínica con pacientes mujeres que mantienen una conducta más parecida a lo que se tiene preconcebido socialmente para el sexo masculino, en donde se ha observado, que tal conducta ha interferido en el devenir en su feminidad. Pero no en el sentido de que devenga una homosexualidad, sino a un “miedo a ser mujer”, pues pareciera que el miedo a asumir su feminidad conlleva al extrañamiento de la misma, siendo que esto, afecta sus relaciones interpersonales, en el aspecto de presentarse como un obstáculo para relacionarse con el sexo masculino, es decir, no poder acceder a una relación de pareja.

Cabe aclarar que en el artículo, no se pretende hacer un juicio o una división tajante de las conductas que deben corresponder a lo masculino o lo femenino, pues el mismo Freud en 1932 [3], señala que aunque masculino y femenino es la primera diferencia que hacemos cuando nos encontramos con otro ser humano y que la establecemos con dicha certidumbre, aclara, que hacer tal distinción no es tan sencillo, toda vez que tanto en la anatomía, como en las cualidades anímicas, se combinan lo uno y lo otro; aún cuando se tiende a remitir a lo masculino en activo y en pasivo a lo femenino. Lo que da el indicio de una bisexualidad anímica en los seres humanos que complica hacer una división y por ende a no poder saber a ciencia cierta, lo que es propiamente femenino o masculino. No obstante siguiendo también a Freud [3], no se puede negar cierta generalidad en el asunto, dado que sí hay cierta relación de lo pasivo hacia mujer y de lo activo en los varones principalmente en la adultez.

Entonces derivado de esa generalidad que existe en el discurso social, es que en la práctica clínica, se ha observado que cuando algunas pacientes mujeres mayoritariamente mantienen una posición más activa y rechazan una posición pasiva, denotan una conducta de índole masculino, manifestando incluso abiertamente su deseo de ser como los varones, pues el ser pasivas, les representa colocarse en un lugar de vulnerabilidad, inferioridad, debilidad y desventaja hacia los hombres. Lo que en mi opinión deniega algo de su femineidad, pues si bien, a nivel social, en la actualidad se puede discutir y buscar la igualdad de los sexos, no se puede negar que a nivel de la estructuración del aparato psíquico, el juego de esta diferencia de los sexos, es formadora de subjetividad; siendo que el desarrollo libidinal de uno y otro, se manifiesta de manera distinta.

EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD DESDE FREUD.

Freud [3], explica que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal, es más difícil y complicado que en el varón, pues incluye dos tareas adicionales que no tienen correlato alguno en el desarrollo del varón, una es el cambio de zona erógena y la segunda el de objeto.

En el año 1923 [4], menciona que si bien en la fase fálica de la niña, el clítoris es la zona erógena rectora, no está destinada a seguir siéndolo; con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor, es decir cambiar la zona erógena del clítoris hacia la vagina, lo que no sucede en el varón, quien continúa en la época de su madurez sexual con la misma zona erógena rectora. La segunda tarea que debe hacer la niña, es el cambio de objeto, dado que su primer objeto de amor es la madre, al igual que del varoncito, pero en este

último lo sigue siendo también en la formación del complejo de Edipo y luego durante toda la vida. En cambio para la niña en la situación Edípica es el padre quien ha devenido objeto de amor y se espera que en el curso del desarrollo normal ésta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto.

Pero ¿cómo se produce en el desarrollo de la niña el cambio de zona erógena y de objeto? Lo explica [3], el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, esto es, la ligazón-madre termina acabando en odio, mismo que puede durar toda la vida. Aunque por lo común una parte de él se supera, otra permanece. Tal hostilidad puede darse por una serie de reproches hacia la madre, como haber suministrado poca leche, pérdida del pecho materno, cuando el siguiente hijo aparece en su cuna, la no satisfacción de sus múltiples deseos sexuales, cuando la madre prohíbe el quehacer placentero en los genitales a menudo con duras amenazas. Sin embargo todos estos factores, si bien son relevantes, también ocurren en la relación del varoncito con su madre, pero no son capaces de enajenarlo al objeto-madre.

Entonces lo que se halla en específico en la niña que no se encuentra de la misma forma en el varón, reside en el complejo de castración, y en efecto, la diferencia anatómica de los sexos, trae consigo una serie de consecuencias psíquicas.

En 1925 [5], expone que cuando la niña pequeña percibe el pene de un hermano o un compañerito de juegos, se da cuenta que es más grande y visible que su propio órgano, cae víctima de la envidia del pene. En cambio cuando el varoncito ve por

primera vez el genital de la niña, se muestra poco interesado al principio, no ve nada, o desmiente su percepción. Sólo más tarde cobra influencia sobre él una amenaza de castración, con la que resultaran dos reacciones que determinarán su relación con la mujer; una de ellas, el horror frente a la criatura mutilada y la otra menosprecio triunfalista hacia ella. Pero nada de eso ocurre en la niña pequeña. Pues ella ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo. En este lugar se bifurca el complejo de masculinidad que si no logra superarlo pronto, puede deparar grandes dificultades al desarrollo hacia la feminidad, dado que la esperanza de recibir alguna vez, un pene, para igualarse al varón, puede conservarse hasta épocas inverosímilmente tardías. Una segunda consecuencia es que con la herida narcisista que le resulta la falta de pene, se establece en la mujer a modo de cicatriz, un sentimiento de inferioridad, que la lleva a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado, situación que al menos la mantiene en paridad con el varón. Una tercera consecuencia de la envidia del pene parece ser el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre, una de las tareas que la niña debe realizar en el devenir de su feminidad. Pero el efecto más importante de la envidia del pene o del descubrimiento de la inferioridad del clítoris, es la remoción de la sexualidad clitorídea, la otra tarea de la niña en su devenir a la feminidad, toda vez que en los análisis que Freud hizo, le mostraron que en la niña tras la envidia del pene, sobreviene una oposición a la masturbación, que no solo se lograría con el influjo pedagógico de la crianza. Con este alejamiento de la mujer de la masturbación del clítoris, se aleja de una práctica masculina, ya que si bien en ambos sexos hay una mezcla de rasgos masculinos y femeninos, no obstante, sigue pareciendo que la naturaleza de la mujer está más alejada de la masturbación.

Vemos así, siguiendo al fundador del psicoanálisis, que el desarrollo libidinal de la niña y del niño recorren un camino distinto a partir de que ambos toman noticia de su castración, pues mientras que en el hombre, la zona erógena y su objeto de amor siempre son los mismos, en la mujer la zona erógena y el objeto cambian, de ahí que las consecuencias psíquicas resultantes para cada uno de ellos en su

desarrollo posterior son distintas. Aunque, si en algo podrían igualarse, es la consecuencia del menosprecio hacia la mujer.

EL MIEDO A SER MUJER Y LA VIOLENCIA HACIA EL GÉNERO FEMENINO.

De manera, que si ya de por sí, la niña pequeña, sufre una serie de consecuencias psíquicas, en las que invariablemente cae víctima de una herida narcisista, al constatarse como el ser mutilado o castrado, y de ello surge un sentimiento de inferioridad en relación con los varones, pues más aun, si además de todo esto, debe atravesar en su desarrollo libidinal, el ser testigo, de cómo su madre es golpeada por su

padre. En mi opinión estaríamos hablando de una doble violencia que debe atravesar la niña en la percepción de la diferencia de los sexos, pues no sólo se puede sentir violentada por no haber recibido un pene, sino también advierte que a ese ser mutilado, se le maltrata.

Es de esperarse así, que ante la presencia de violencia hacia el género femenino, en la historia infantil de algunas niñas pequeñas, aparezca como defensa psíquica, no superar ese llamado complejo de masculinidad de la mujer, mostrando grandes dificultades en el desarrollo hacia su feminidad, pues es posible que la esperanza de recibir alguna vez, un pene, para igualarse al varón, pueda seguir conservándose en la adultez y con ello se rehúse a aceptar el hecho de su castración, comportándose como si fuera un varón y por tanto negando la diferencia de los sexos.

De ahí que Green en 1986 [6], señala que aun cuando en la actualidad, la mujer suele adquirir formas de expresión masculinas, al entrar en competencia con el hombre y con ello una atenuación de la diferencia entre los sexos en sus aspectos sociales, esta atenuación es superficial. Considerando entonces lo dicho por este autor, habría que pensar, ¿qué ocurre cuando la atenuación de la diferencia de los sexos, no queda solamente en el plano social y va más allá?

Pues de ser así, que la percepción de la diferencia de los sexos, no sólo se quede a nivel social, sino vaya mas allá, al punto de tratar de negar la diferencia de los sexos, en el plano psíquico, es que se corre el peligro, en mi opinión, de que algo

de la feminidad quede negado, si se sabe, que lo que se repudia en los seres humanos, es lo femenino. Es decir la atenuación de la diferencia de los sexos, apuntaría a que haya más de lo masculino y no de lo femenino.

ANA Y SU MIEDO A SER MUJER.

Y es por lo anterior que propongo que pacientes mujeres, al buscar colocarse más en una posición masculina, en su afán de evitar ser sujetos pasivos, manifiestan un conflicto en el devenir de su feminidad. Ejemplo de ello, es una paciente a la que llamaré Ana, quien no tolera la diferencia de los sexos. Ella acudió al consultorio por motivo de presentar crisis de ansiedad cuando las personas la miraban fijamente, al principio del tratamiento, ella pudo dilucidar que una de las razones de las crisis, se debían a que los demás al observarla, podrían darse cuenta de su deseo de ser varón, deseo que venía teniendo desde muy pequeña hasta la actualidad, el cual le era inconciliable, al saberse mujer y ser heterosexual. Ya más avanzado el tratamiento, también se pudo dar cuenta de que lo que más le producía ansiedad al ser mirada, era principalmente que los hombres vieran en ella a una mujer. Había entonces un miedo a acercarse a los varones y a asumir su feminidad, pues algo de lo que le significaba ser mujer, tenía que ver con identificarse con la madre siendo pegada y es que Ana, fue testigo de cómo su madre, fue violentada física y psicológicamente por su padre por muchos años. Prueba de ello es el siguiente relato de Ana: *“Una vez que yo me estaba bañando, ya estaba grande, escuché gritos muy fuertes, me salí de bañar y vi que le estaba pegando en las escaleras, le dije, ya cálmate papá, yo le decía a mi papá que ya no le pegara, pero era muy raro que yo hiciera eso, porque desde niña, cuando se empezaban a pelear, me iba a encerrar a mi cuarto para no ver, aunque al principio cuando era más pequeña y escuchaba gritos, bajaba a la cocina y los veía a través de una ventana muy pequeña, pero después, ya no lo hice, sin embargo, recuerdo que después de que dejé de espiarlos y en mi cuarto me encerraba, me ponía a golpearme en la cabeza con un zapato, cada vez que se empezaban a pelear”*.

Benjamín en 1996 [7], menciona como una herida narcisista para la mujer, el constatar la desvalorización de la madre, en tanto asimila la desvalorización de las mujeres y de sus quehaceres cercanos y más todavía, si la madre ha sido víctima de violencia de género. Esta condición, puede hacer que la mujer prefiera identificase a manera de defensa con el género masculino.

Ana se encuentra dentro de esta situación. Al derivar en una identificación confusa, resolvería la dificultad que le representaría identificarse con su madre que es pegada, aunque con ello, algo de su feminidad quede desmentida o renegada, es decir, no deviene hacia la feminidad, al no querer que los hombres vean en ella una mujer.

Esta situación le ha impedido mantener una relación sentimental con un hombre, pese a que le gustaría hacerlo, pero el miedo a que la vean como mujer, se lo impide, y además tiene que tolerar, muy a su pesar, los comentarios de terceros, sobre que parece lesbiana, siendo que ella, se asume heterosexual.

LA POSMODERNIDAD Y LA ATENUACIÓN DE LA DIFERENCIA DE LOS SEXOS.

Pues bien, así como el caso de Ana, cada vez más en la práctica clínica, aparecen pacientes mujeres, con conflictos en el devenir de su feminidad, en donde muchas de ellas no logran acceder a una relación de pareja con el sexo masculino, por el miedo a ser mujer. Y de ahí que surge la pregunta, ¿por qué es, que hasta ahora, se presentan más casos de esa naturaleza, si el repudio por lo femenino, siempre ha existido?

Si bien, la respuesta podría encontrarse, en que la actualidad, las mujeres pueden asumir cada vez más, formas de expresión masculinas, en donde la mujer entra en competencia con el hombre. Me parece que la respuesta va mas allá; toda vez que, no se debe dejar de lado los efectos que tiene la posmodernidad, en la vida anímica de los seres humanos. García Vázquez en 2012 [8], describe a la posmodernidad, como la época en la que no solo se ha declinado la autoridad

paterna que antes prohibía la violencia, sino que también el mercado actual la estimula y legitima. Nos encontramos entonces, ante una sociedad más violenta, cuestión que pone en relieve grandes desafíos al trabajo clínico, ya que nos tropezamos ante nuevas maneras que encuentra la psique para defenderse de lo que acontece en la posmodernidad. Específicamente en este ensayo, se destaca el aumento de la violencia hacia el género femenino. Se observa por ejemplo en la estadística del Estado de México del 2015 al 2016, un incremento de aproximadamente del treinta por ciento en los eventos catalogados de violencia contra la mujer al sistema de administración de emergencias (066).

Más aún, se sabe que algo que distingue a la época de la posmodernidad, es precisamente la dilución de referentes [9]. Se comenta que bajo el contexto de la posmodernidad, las certidumbres y los referentes que previamente eran establecidos por la tradición y la costumbre, se encuentran disueltos, en tanto se apunta a una identidad y subjetividad precaria y sin un sentido. Se habla de la muerte del Yo, en la que se cruzan con facilidad las fronteras entre las diferencia de sexos o de identidad, de realidad y de fantasía, de acto y de discurso.

Por tal situación, en la que aumenta la violencia y se traspasan con facilidad las fronteras entre la diferencia de los sexos, es que se piensa, que cada vez más, se está dando un estado de dilución o atenuación de la diferencia de los sexos, que obedece a mi parecer, a una forma de defensa psíquica de algunas mujeres, para no ser víctimas de violencia de género, siendo un sujeto pasivo a quien se les pueda violentar. Es así que uno de los propósitos de este ensayo es fundamentar, que cuando una madre es pegada, incide en el proceso estructurante de la psique de sus hijas, en perjuicio del devenir de su feminidad, cuando de niñas fueron expuestas a este tipo de violencia.

UN MOVIMIENTO REGRESIVO COMO DEFENSA A LA VIOLENCIA HACIA EL GÉNERO FEMENINO.

Se propone entonces que en tanto más violencia de género, menos diferencia de los sexos, es así que planteo que en la etapa de la pubertad de algunas mujeres,

que de niñas fueron expuestas a violencia de género hacia su madre, se puede encontrar un movimiento regresivo estadios más primarios donde no hay diferencia. Y ¿por qué empieza en la pubertad?, porque a su decir de Freud en 1905 [10], la pubertad es la etapa en la que se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino. Y ¿por qué regresar a estadios más tempranos? Porque en lo que respecta a la sexualidad de la niña pequeña, esta tiene un carácter enteramente masculino, previo a la noticia de su castración. De ahí que Freud [4], distingue que en el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante y que es en el siguiente estadio de la organización genital infantil que hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Es ahí cuando lo masculino refiere al sujeto, la actividad y la posesión del pene. Y a lo femenino, la pasividad, es cuando la vagina es apreciada ahora como albergue del pene.

CONFORMACIÓN DEL IDEAL DEL YO Y EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD.

Por otro lado, si bien, se piensa en movimientos regresivos en algunas mujeres a estadios más tempranos en donde no hay diferencia de los sexos, también podría ser, que lo que está en juego, es el ideal del yo, de estas mujeres.

Freud en 1923 [11], nos dice que el ideal del yo es la herencia del complejo de Edipo, por tanto, es importante hacer la distinción de cómo se da este complejo en ambos sexos. Freud en 1924 [12], afirma que el complejo de Edipo es un fenómeno central del período sexual de la primera infancia, mismo que después cae sepultado, cuando sucumbe a la represión y es seguido por el período de latencia; pero la manera en cómo se atraviesa este Edipo es diferente en la niña y en el varoncito, para este último la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, ante la premisa de que la niña fue castrada, habiendo un conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales; en este conflicto triunfa normalmente el interés narcisista y el yo del niño se extraña del complejo de Edipo, en tanto las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por

identificación, la autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectadas en el yo, forman el núcleo del superyó, el cual prohíbe el incesto y las aspiraciones libidinosas son en parte desexualizadas y sublimadas, mudadas a mociones tiernas, iniciando el periodo de latencia. De manera que el Edipo se sepulta en el varón a consecuencia de la amenaza de castración.

Vemos que en la niña, ocurre algo totalmente diferente, derivado de que la niña acepta la castración como un hecho consumado, pese a ello, también en la niña se desarrolla el complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. Ya que aunque esté excluida la angustia de castración, en la niña mucho más que en el varón, estas alteraciones parecen ser resultado de la educación, del amedrentamiento externo, que amenaza con la pérdida de ser-amado. De suerte que, si la entrada al Edipo de la niña se da después de asumir su castración, el deseo del pene que resulta de ello, se desliza en una ecuación simbólica, pene= hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, de parirle un hijo; en donde al parecer el complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple nunca, ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo del padre, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual.

De ahí que Freud [5], señala que en la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria, pues las repercusiones del complejo de castración ya antes la precedieron, y en cuanto al nexo entre complejo de Edipo y complejo de castración, se establece una oposición fundamental entre los dos sexos; ya vimos que mientras que el varón, sale del Edipo por el complejo de castración, en la niña, es introducido por este último. Además en el varón, el complejo no es simplemente reprimido; dado que sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas y el superyó ha devenido su heredero; en cambio en la niña falta el motivo para la demolición del complejo de Edipo, éste no tiene el mismo destino que el del varón; lo que sucede, es que puede ser abandonado poco a poco, tramitado por resignación, o sus efectos penetrar en la

vida anímica que es normal para la mujer. Incluso por ello, se infiere que el superyó nunca deviene tan implacable, como en el caso del varón; tal inferencia la observa Freud en rasgos del carácter que se perciben tanto en el varón como en la mujer.

Este es el punto al que quería llegar, en el que Freud nos dice, que el superyó nunca deviene tan implacable en la mujer, como en el caso del varón, derivado de que cada uno de los sexos lo comienza y sale de el, de distinta manera. Es así que me surge la pregunta ¿qué sucede con el ideal del yo, de aquellas mujeres que prefieren identificarse con el genero masculino?.

Freud [11] menciona que en la masculinidad se reafirma el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo y análogamente la actitud edípica de la niña afirma su carácter femenino; pero que a menudo encontraba en su practica clínica, que la niña pequeña, después de que se vio obligada a renunciar al padre como objeto de amor, retoma y destaca su masculinidad y se identifica no con la madre, sino con el padre; y que esto puede ser resultado de que haya una disposición masculina de intensidad en la niña; misma que puede explicarse, porque todos los seres humanos partimos de una disposición bisexual.

En mi opinión, si bien esta intensa disposición masculina en la mujer, puede ser el resultado de una bisexualidad anímica originaria en los seres humanos, también considero que puede ser alentada por el medio social en el que se desenvuelve, toda vez que si algunas mujeres durante su infancia, fueron expuestas a una violencia ejercida hacia las mujeres, como cuando su madre es pegada, es de esperarse una reacción de su yo, en donde para poder elaborar la violencia que lo desborda, se defiende, no identificándose con esa figura que es golpeada.

Finalmente, cabe aclarar que el presente ensayo, no busca crear polémica sobre el tema del feminismo, ni mucho menos colocar a la mujer en un papel inferior al del hombre, en beneficio de establecer la importancia de la diferencia de sexos en el devenir de la feminidad. Puesto que no se niega el valor que tienen las demandas de algunas feministas, para apelar a la igualdad social entre hombres y

mujeres, sino más bien de lo que se trata es reflexionar desde la teorización psicoanalítica, que el tema de la diferencia de los sexos ocupa un lugar central en la estructuración psíquica de todo individuo, pues es a partir de esta diferencia que se establece la conformación definitiva de la vida sexual y de ahí el riesgo de que en la posmodernidad esta diferencia quede diluida.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. O.C. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [2] FREUD, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O.C. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [3] FREUD, S. (1932). 33 conferencia. La feminidad. O.C. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] FREUD, S. (1923). La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad. O.C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [5] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. O.C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] GREEN, A. (1986). De locuras privadas. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- [7] BENJAMÍN, J. (1996). Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós.
- [8] GARCÍA, A. (2012). Una mirada psicoanalítica y antropológica a la violencia cotidiana en el posmodernismo. Tesis Maestría: Universidad Autónoma de Querétaro.
- [9] VILLALOBOS, L. (2011). Depresión y narcicismo femenino. En: Desafíos en la clínica psicoanalítica actual. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano. 2011.
- [10] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. O.C. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [11] FREUD, S. (1923). El yo y el superyó (ideal del yo). O.C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [12] FREUD, S. (1924). Sepultamiento del Complejo de Edipo. O.C. XIX. Buenos

Aires: Amorrortu, 1976.

CUANDO LA MADRE LE DEJA DE HABLAR A SU BEBÉ.

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ*

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 17 de abril de 2017/ Aceptación: 2 de julio de 2017.

RESUMEN

En este artículo se estudian dos casos de niños tratados por Françoise Dolto contando con 6 y 8 años de edad. Uno con diagnóstico de psicosis y otro con el de esquizofrenia mutista o autismo. Se realiza un acercamiento hacia Nicolás quién, a pesar de la situación traumatizante vivida a sus 5 meses por causa de las condiciones de la guerra, fue sostenido narcisísticamente por la madre, lo que se refleja en su cura, comparado con las dificultades psicotizantes de la imagen del cuerpo en el caso de Sebastián, cuando la madre le deja de hablar a sus 4 meses de nacido. Nicolás pudo salir adelante gracias al psicoanálisis, mientras que Sebastián mostró una mejoría considerable, pero no una cura de la psicosis. La imagen del cuerpo como soporte del narcisismo fundamental vehiculizada predominantemente por la palabra que lleva hacia el padre, la ley; el narcisismo garante de nuestra cohesión. La autora distingue entre un destete salvaje y uno humanizador. Son las palabras de la madre que acompañan las diferentes castraciones las que permiten que sean simbolizadas. Hay madres que sostienen más o menos el narcisismo, lo sagrado, en la superación de las castraciones. A diferencia de las fallas con el narcisismo donde la madre le deja de hablar a su hijo en un tiempo tan temprano, o ante las castraciones dadas a destiempo.

PALABRAS CLAVE: autismo, dificultades psicotizantes de la imagen del cuerpo, esquizofrenia, mutismo, psicosis.

SUMMARY

In this article we study two cases of children treated by Françoise Dolto. One was 6 and the other one 8 years old. One with a diagnosis of psychosis and the other with a diagnosis of schizophrenia with mutism or autism. An approach is made towards Nicolás who, despite the traumatizing situation, lived when he was 5 months old, because of the conditions of the war, was sustained narcissistically by the mother, which is reflected in his cure, compared to the psychotizing difficulties of the body image in the case of Sebastian, when the mother stops talking to him when he was 4 months old. Nicolás was able to get through this or get ahead thanks to psychoanalysis, while Sebastián showed considerable improvement, but not a cure for psychosis. The image of the body as a support of the fundamental narcissism, predominantly carried by the word that leads to the father, the law; the narcissism guarantees our cohesion. The author distinguishes between a wild weaning and a humanizing. It is the words of the mother that accompany the different castrations that allow them to be symbolized. There are mothers who more or less support narcissism, the sacred, in overcoming castrations. Unlike faults with narcissism where the mother stops talking to her son at such an early time, or castrations given out of time.

KEY WORDS: autism, psychosis, schizophrenia, mutism, psychotizing difficulties of the body image.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on étudie deux cas d'enfants soignés par Françoise Dolto, de 6 et 8 ans. Le premier avec un diagnostic de psychose, le second, avec un diagnostic de schizophrénie mutisme ou autisme. On s'approche de Nicolas qui, malgré la situation traumatique subi à 5 mois d'âge à cause de la guerre, a été soutenu par sa mère, ce qui est montré dans sa guérison ; comparée aux difficultés de psychose de l'image du corps de Sebastian, à qui sa mère a cessé de parler quand il avait 4 mois d'âge. Nicolas a pu se surpasser grâce au psychanalyse, tandis que Sebastian a montré un amélioration important, mais pas une guérison

de la psychose. L'image du corps, comme support du narcissisme fondamental, guidée essentiellement par la parole qui amène au père, la loi ; le narcissisme qui garantit notre cohésion. L'auteur fait la différence entre un sevrage sauvage et un sevrage humaniste. Ce sont les mots de la mère qui accompagnent les différentes castrations ce qui fait que celles-ci deviennent des symboles. Il y a des mères qui soutiennent le narcissisme, le sacré, dans le surpassement des castrations. En revanche des défauts du narcissisme où la mère cesse prématurément de parler à son enfant ou face les émasculations en retard.

MOTS CLÉS: autisme, troubles de psychose de l'image du corps, schizophrénie, mutisme, psychose.

INTRODUCCIÓN.

Freud descubrió el psicoanálisis por la vía del tratamiento de las pacientes histéricas, del Complejo de Edipo hallado en su autoanálisis, con la interpretación de los sueños, dimensionando la vida de fantasía y la sexualidad infantil. Lacan incursionó en el psicoanálisis por la clínica y teorización de la paranoia; D.W. Winnicott por la observación de bebés, quienes enfermaban y la teoría de la neurosis de la época alrededor del año 1945 no era suficiente para comprenderlos[1]. Françoise Dolto por la clínica del narcisismo con niños, púberes y adolescentes, articulándola con sus vivencias en la crianza de sus tres hijos; destacando el tratamiento de dos niñas con herida narcisista que trató con el apoyo en transferencia de la muñeca-flor y la muñeca-animal, publicadas en 1949. Josep Artigas- Pallarès e Isabel Paula, estudian cómo el autismo fue diferenciado de los trastornos psicóticos en general y de la esquizofrenia en particular, en el año 1943, con Leo Kanner en el artículo *Autistic disturbances of affective contact*. Anteriormente estos niños eran ubicados con esquizofrenia precoz o como cuadros regresivos en la infancia. Los síntomas identificados por Kanner son: aislamiento en el contacto con las personas, relación intensa con algún objeto, mutismo, lenguaje desprovisto de intención comunicativa, conservación de una fisonomía inteligente y pensativa [2].

Antes, en el año 1930, Melanie Klein había tratado a Dick contando 4 años de edad, cuya psicosis, la explicaba como una dificultad en la formación de símbolos. Se discutía entre la posible vinculación del autismo con la esquizofrenia por un lado, y la comprensión psicodinámica[3]. ¿Eran niños que habían llegado al mundo desprovistos de los signos universales de la respuesta infantil? o ¿era debido a la madre nevera, que rechaza la existencia de su hijo?, padres fríos o de carácter débil. ¿Son cuestiones genéticas, metabólicas, del funcionamiento del sistema nervioso?; ¿es la reacción de la madre ante esta condición biológica de su hijo? o, ¿es la determinación emocional ligada a la diada madre-bebé?[2]

J. Artigas- Pallarès e I. Paula estudian cómo se ha ido desarrollando el diagnóstico del autismo en el Diagnostic Statistic Manual (DSM). En el DSM-I, del año 1952, se trataba de reacción esquizofrénica; en el número dos de 1968, como una característica de la esquizofrenia infantil. En 1987 el DSM-III- R incluía al autismo como una categoría única. En el DSM-IV de 1994 y en el de 2000 dentro de los trastornos generalizados del desarrollo se incluían: trastorno autista, trastorno Asperger, trastorno de Rett (que luego se eliminó por haberse identificado una problemática genética), trastorno degenerativo infantil, trastorno generalizado del desarrollo no especificado. En el DSM-5 dentro del Trastorno del desarrollo neurológico se incluye el Trastorno del espectro del autismo donde se especifica si se encuentra asociado a una afección médica o genética, o a un factor ambiental conocidos; asociado a otro trastorno del desarrollo neurológico, mental o del comportamiento. Hay que especificar la gravedad, por ejemplo, con o sin déficit intelectual acompañante, con o sin deterioro del lenguaje, con catatonía.

Hans Asperger, en 1944, sin conocer la publicación de Leo Kanner, llama psicopatía autista, pequeños profesores a niños con: falta de empatía, ingenuidad, poca habilidad para hacer amigos, lenguaje pedante o repetitivo, pobre comunicación no verbal, interés notable por algún tema, torpeza y dificultades en la coordinación motora[2].

D.W. Winnicott, médico pediatra graduado como psicoanalista en el año 1935, comunicó en 1969, que en la raíz de la psicosis hay un factor externo. “Los analistas deben abandonar totalmente la consideración de la esquizofrenia y la

paranoia con referencia a la regresión respecto del complejo de Edipo”(293)[3], la etiología de estos trastornos se encuentra “inevitablemente” en etapas anteriores a la relación triangular. “Y a los psicoanalistas les resulta difícil admitir esto después de todo el trabajo que se tomaron para llamar la atención sobre los factores internos al examinar la etiología de las psiconeurosis” (293)[3].

Francis Tustin estudia a niños autistas, al independizarse de la escuela de Melanie Klein, se basa en las etapas de Margaret Mahler de autismo normal, simbiosis y separación-individuación. Tustin propone que cuando falta la fase protectora en el autismo primario normal, el niño la reemplaza por el autismo patológico, explica Tustin[4]. “El niño autista lucha para sentir que existe”[5]. En el autismo primario normal, “autosensual”, predomina la sensualidad, la atención está centrada casi exclusivamente en ritmos y sensaciones corporales. Hay búsqueda de “objetos sensaciones” centrados en el cuerpo, no hay relación de objeto aún. Propone la matriz postnatal caracterizada por “la madre dadora -de- sensaciones”.

Tustin[4] distingue el autismo patológico del niño que nombra confusional, del autismo del niño encapsulado y de los niños con esquizofrenia. Refiere que el niño confusional “tiene relaciones enredadas y desarrolla un tipo particular de relación transferencial que autores como Rosenfeld (1965), Searles (1965) y Kohut han descrito como propia de los esquizofrénicos adultos”[4]. Mientras que el niño encapsulado, quien no ha desarrollado una relación con sus padres, la relación transferencial difiere “en algunos aspectos” de la del niño confusional. El niño encapsulado ha experimentado la separación corporal precozmente respecto de la madre. Esto puede haber sido antes de que se lo pusiera al pecho (o al biberón experimentado como pecho). Las sensaciones duras semejantes a objetos, corresponden a los “objetos autistas” de los niños autistas encapsulados; las sensaciones suaves semejantes a “formas autistas”, de los niños autistas confusionales[4].

Por su parte Françoise Dolto considera la pareja primordial madre-bebé como vivificante, si coexisten en la madre sentimientos conyugales e intereses culturales y sociales [6]. Son las palabras de la madre que acompañan las diferentes castraciones: umbilical, oral, uretral, anal, fálica, primaria, edípica, las que

permiten que sean simbolizadas; a diferencia de las fallas en el narcisismo cuando la madre le deja de hablar a su hijo en una edad tan temprana, o cuando las castraciones son a destiempo. Dolto estudia el narcisismo desde las imágenes del cuerpo, relacionadas con el yo ideal (la presencia materna) y el ideal del yo, los que se van constituyendo en referencia a la observación del rostro materno, a las diferentes referencias sensoriales, narcisistas y a las palabras de la madre.

Dolto se refiere a los niños con autismo como desritmados. Lo explica en la siguiente cita:

Se piensa demasiado a menudo que es mediante el mecanismo nutritivo que el bebé manifiesta sus primeras reacciones de ser viviente. El ejemplo del bebé que muere de inanición-que algunos, por desgracia, han podido ver estos últimos años, en películas- muestra que la necesidad de aire y el deseo de comunicar con el prójimo por la mirada y la audición son más esenciales que el instinto de nutrición; y también que el sueño, que vuelve después de un período de insomnio angustiado, es la traducción de un movimiento de refugio dentro de sí, cuando ya no se espera nada de las relaciones psíquicas o sustanciales con el mundo exterior, por cuanto este último no aportó durante demasiado tiempo intercambios vivificantes. Es entonces cuando el niño abandona la búsqueda en el exterior de sí mismo y se hunde en un sueño fisiológico que puede llegar hacia la muerte. En el caso que hay hambre extrema, no en el plano nutritivo sino en el plano de la relación psíquica con la madre, vemos a niños entrar en el autismo, sin que estén privados en absoluto en cuanto a sus necesidades. Se trata de niños desritmados en cuanto al deseo de relación de lenguaje con el adulto; después de un período intenso de deseo, y como el mundo exterior no trae respuesta alguna, renuncian y no tienen más que intercambios fantaseados con sus propias sensaciones viscerales, mostrándose entonces indiferentes a lo que los rodea que, sin embargo, mantiene sus necesidades(26)[7].

¿Cuántos trastornos pasan desapercibidos para los adultos alrededor de la relación madre bebé, en los primeros meses de vida del bebe? ¿Qué puede ocurrir cuando una madre le deja de hablar a su bebé de meses de nacido?; ¿cuando el soporte narcisista no conlleva las castraciones hacia la simbolización? El trauma de Nicolás, vivenciado a los 5 meses de nacido y su contraste con Sebastián, a quien su madre le dejó de hablar a sus 4 meses, tratado por Dolto a los 8 años de edad, permite un acercamiento hacia la ruptura del sostén narcisista hijo-madre a una edad tan temprana.

Nicolás, llegó con el diagnóstico de psicótico, el análisis se centró en la elaboración del trauma; la cura transcurrió en varias sesiones en las que parecía repetir su muerte. Mientras que en Sebastián, considerado como autista, el tratamiento, que consistió en verbalizarle todo lo sucedido delante de la madre, mostró, como explica Dolto, considerable mejoría observada en los ajustes entre su esquema corporal y su imagen de cuerpo anal. Cabe destacar la importancia que da Dolto a la palabra, vehiculizadora del narcisismo, del deseo, siendo aún un infante el hijo.

DEL SOSTÉN NARCISISTA Y SU ALTERACIÓN: EL CASO DE NICOLÁS Y EL DE SEBASTIÁN.

En el año de 1946, Nicolás con seis años de edad, considerado un niño psicótico, asistió al dispensario, donde fue atendido por Françoise Dolto. A los 5 meses de nacido su madre y él se habían quedado sin comida ni agua, solos en un vagón de tren. Fueron separados al ser evacuados, por la guerra, en el tren que los llevaba a Nicolás y sus cuatro hermanos mayores a encontrarse con el padre. Alrededor no había personas, ni vacas, ni agua, las granjas se encontraban totalmente vacías. La angustia había interrumpido la subida, en apariencia normal, de la leche a los pechos de la madre. Vivieron cuarenta y ocho horas espantosas en las que además de la inanición y la sed, no podía cambiarlo pues ella se hallaba impotente. A pesar de la extenuación, esta madre siempre permaneció sosteniendo narcisísticamente a su bebé, en forma de yo ideal y preocupada por sus otros 4 hijos perdidos también en el camino hacia el encuentro con el padre. ¿Cómo es que llegó Nicolás con Dolto?

este niño parecía salvaje, indiferente, aunque no rehuía la mirada. Lo primero que sorprendía en su aspecto- y lo menciono como indicación clínica- era la pelambre que recubría la cabeza, unos cabellos imposibles de peinar. Tenía la voz ronca, se lo veía angustiado, vagaba sin dirección fija, como sus cabellos, yendo, viniendo, con los codos plegados y las rodillas medio flexionadas, deshablando; no malo, nunca mal intencionado, pero imprevisible. No era que jugara verdaderamente.<<Trajinaba>>, aquí y allí, desplazando objetos. Había que vigilar todo el tiempo para que no se produjera un incidente o un accidente (186)[8].

¡Vaya importante!, Nicolás sí fue mirado, hay una búsqueda de ese mirar, búsqueda que continúa hasta la llegada con Dolto.

Después de unos cuantos meses de sesiones semanales en las que parecía consentir su muerte, los efectos del tratamiento empezaron a cambiarle el cabello que se puso flexible y peinable, al tiempo que recuperaba el ritmo de su sueño, nunca instalado. Se puede decir que ¡las cosas se iban poniendo en su lugar! Lo único que le indicaba a Dolto sobre la importancia para Nicolás de asistir a las consultas fue que una mañana, a las seis, se había puesto en pie, tratando de vestirse, esperaba a su madre junto a la puerta. Fue recuperando la continencia diurna y luego la nocturna, la marcha con el cuerpo vertical, el placer de jugar, la expresión de sentimientos hacia su madre y luego la palabra, “primero gramaticalmente pobre pero adecuada a lo que sucedía”(186)[8].

La cura del estado psicótico de Nicolás sucedía después de unos cuantos meses de sesiones semanales. Dolto se confiesa como una joven psicoanalista que estaba ahí, aceptaba y casi no comprendía. Estas sesiones finales en las que parecía repetir su muerte sucedían echándose, una y otra vez, el niño cuan largo en el piso; se echaba, permanecía un rato, se levantaba y lo repetía. Tomando notas, Dolto recuerda uno de los más elaborados fantasmas: señalaba, antes de echarse, sobre su propio cuerpo su zona torácico-abdominal, a la altura del ombligo, “como si un bulto la ocupara”, entonces le preguntó:

Dolto- ¿Qué hay ahí?

Nicolás: Piedra(*Caillon*),

Y como si este peso lo desequilibrara caía, se quedaba un momento y en esta ocasión se puso a cuatro patas, gateando y luego nuevamente de pie. Dolto le pidió si hacía un dibujo. A lo que dibujó: casa, ventana, un muñeco (se señala), y un enorme manchón negro sobre el cuerpo. Entonces un trazo en forma de proyectil indicaba “el cuerpo que ha caído al suelo desde la ventana”(187)[8].

En este momento dejó de ser cabeza, tronco, brazos, y pasó a ser:

un rectangulito con tres prolongaciones, <<patas>>(como si fuera un indefinido perro sin cabeza ni cola), en el suelo, rodeado de grafismos más o menos cerrados, <<hojas>>. Respecto de las hojas, <<¿esto qué es?>>. El señala su cara, sus manos, como fragmentadas en <<hojas>> en torno al << cuerpo defenestrado>>.<<¿Quién es?>> Nicolás se señala y dice: [*Vis eux mord lo pas la, va las, fi, ni moi y a plus*]<<Caído, viejo, muerto, no hay agua, ahí está, se terminó, no estoy más>> [Tombé, vieux, mort, l’eau pas la, voilà fini, ma l’a pu] (187)[8].

En el otro caso, el de Sebastian, llegó a consulta como esquizofrénico mutista o autista, a los 7 u 8 años de edad. Un niño triste, apático, perdido, no jugaba ni se fijaba en nada; no había palabras dirigidas al niño, la función simbólica se vio perturbada, resultando en desórdenes fisiológicos.

El niño había sido alimentado al pecho hasta los 4 meses en que coincidió con que la joven pareja, padres de este primogénito, se tuvieron que mudar de casa tres veces en una semana; buscando contar con una vivienda definitiva, la madre volvió a trabajar. Además del cambio de vivienda inició un cambio de cuidadoras. La tercera de estas mujeres, que en realidad ni la madre, ni el padre, ni el niño conocían, llegó una tarde en que la cuidadora le dijo: “Su niño está en el hospital, tuvo una diarrea verde a las once” (190)[8]. Es en este momento que le comenta que ella había estado al cuidado de un bebé que había muerto de eso y era la razón por la que inmediatamente lo había llevado al hospital. Al llegar donde estaba internado su bebé, le dijeron que no habían visto diarrea pero que estaba en observación. En realidad la madre lo fue describiendo como un niño estreñido,

“al que le aterraba defecar”(191)[8]; cada 15 días, aullando de dolor, expulsaba una enorme masa fecal, que no acababa de aliviarlo. Entre indicaciones de supositorios, un médico le curó una fisura anal y luego extrajo con anestesia y en presencia de la madre, un fecaloma del tamaño de la cabeza de bebé. La extracción de este “cuerpo extraño fecal” que hacía aproximadamente 4 años el niño llevaba y luego con el tratamiento emprendido con Dolto en el que le verbalizaba todo lo ocurrido en presencia de su madre, le permitió a Sebastián sentarse y encontrar placer comiendo de todo. Ahora bien, como Dolto considera, la psicosis no se curó.

REFLEXIONES.

Lo primero que sorprende en el caso de Nicolás, y que Dolto se pregunta, es cómo la cura transcurrió como la elaboración de un trauma. ¿Cómo pensar esta inquietud de Dolto? La elaboración de un trauma se comprende en el adulto en quien actúa la represión propiamente dicha. Pero en el caso del bebé de 5 meses lo que funciona es la represión desde la madre. Dicho de otra manera, el deseo sostenía una forma de represión en ella y en el bebé.

Ahora bien cuando Dolto refiere la cura por la palabra, ¿La palabra de quién?, ¿la cura de quién? En el caso de Sebastián cuando la madre ante los cambios de vivienda realizó una entrega de su hijo a las cuidadoras, al grado de ni siquiera darse cuenta de lo que le sucedía. La madre recordó con Dolto cómo su hijo, en el desamparo, aislado en el hospital detrás de un cristal, quedó irreconocible; lo explica como una falta en la imagen olfatoria, al faltarle el olor de la madre, “el la buscaba, cuando la divisaba tras los cristales del recinto; al comienzo gritaba, pero al cabo de tres, cuatro días, se había puesto indiferente”(192)[8]. “El esquema corporal se ventila mal cuando el niño sufre, en la imagen del cuerpo olfativa, por no reencontrar el olor de la madre amada” (192)[8].

Entonces mientras en la vivencia extrema de Nicolás la madre lo sostuvo narcisísticamente, había presencia en sus diferentes imágenes, olfatoria, auditiva, escópica, en el caso de Sebastián el corte de la relación narcisista de la madre con su bebé, fue tal que ni los referentes imaginarios del cuerpo lo ayudaban a

mediatizar la situación extrema; finalmente el sujeto se perdió por no tener un objeto para su deseo.

Sebastián había sufrido de un desajuste de su imagen peristáltica digestiva, cuando se vio más que rechazado, sin sostén narcisista y depositado con tres cuidadoras; la tercera de las cuales recibió al niño a las 8 de la mañana y a las once se encontró con una diarrea, que dada su experiencia de muerte con otro bebé, lo llevó al hospital. Estando Sebastián en el hospital aislado sufrió una “profunda regresión” agravada por una bronconeumonía. La imagen funcional se inmobilizó y no centraba la imagen funcional del tubo digestivo con el trayecto del contenido alimentario según el esquema corporal. De risueño precoz se había vuelto triste, apático, perdido, no jugaba ni se fijaba en nada. Un caso dramático, que en la medida que ya no había palabras dirigidas al niño, la función simbólica se vio perturbada, resultando en desórdenes fisiológicos, actuando los efectos mortíferos sobre la desorganización y la pérdida de las imágenes del cuerpo; se fue perdiendo el entrecruzamiento de las imágenes del cuerpo regresivas con el esquema corporal.

En el caso de Sebastian sólo le fue reconocido el cuerpo como objeto, no como representante del sujeto que hay en el niño; “de lo que se habla es de los síntomas del niño, pero a su persona, lamentablemente, no se le habla más”(193) [8]. La madre le había hablado durante los cuatro primeros meses, pero a raíz de encontrarse trabajando, él en el hospital y ya en el nuevo departamento, ya no le hablaba “ni a él, ni de él”(193)[8].

Nadie había advertido que Sebastián había perdido su espacio de seguridad y las mediaciones por medio de la palabra de la madre, de las imágenes del cuerpo, “la imagen deviene muda para él, y lo reduce a un esquema corporal en lucha con las pulsiones de muerte“(189)[8]. El síntoma aparece así como equivalente de lenguaje destinado a los padres; es decir, eso que se calla se manifiesta en el síntoma.

CONCLUSIÓN

¿Cura por la palabra?, ¿La palabra de quién? Palabra lanzada en el circuito afectivo. Palabra, que vía la transferencia, pone en circulación el juego del deseo.

Son los intercambios de percepciones cómplices con el otro, en el cuerpo a cuerpo; es el mantener una comunicación cómplice, elástica con su madre, donde circula la filiación de ambos padres.

Esta forma de corte en la relación madre infante como la ocurrida a Sebastián es encontrada en otros de sus casos, por ejemplo los tratados por medio de la técnica de la muñeca flor, Bernardette y Nicole; casos que Dolto comprendió como de herida narcisista [7].

Cuando la madre le deja de hablar a su bebe no asume, por mediación de la imagen del cuerpo, un esquema corporal que el bebé vive en soledad, donde el sujeto se puede perder; perder el camino hacia el encuentro del padre, con la ley.

Cuando la madre le deja de hablar a su bebé lo encontró Eva Maria Esparza con niños con Trastorno de Déficit de Atención. Esta autora lo explica con Freud y con Winnicott, como un movimiento de desobjetualización del bebé o como una falla en el ambiente[9]. En algunos casos encontró alteración en la transmisión generacional.

¿ Cómo se implica la filiación en esta ruptura? ¿ De qué manera el lazo narcisista se afecta desde la propia historia de la madre? Para Dolto, el nombre y la palabra van mediatizando el movimiento de centramiento y descentramiento del esquema con las imágenes del cuerpo, ¿en qué movimiento narcisista el amor se quiebra?, cuando el amor se quiebra, el cuerpo se mutila, refiere Dolto [8].

BIBLIOGRAFÍA

[1] WINNICOTT, D.W. (1945). El desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa Libros, 2012.

[2] ARTIGAS- PALLARÈS, J. y PAULA, I. El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. Rev. Acoc. Esp. Neuropsiq. 2012. 32(115), 567-587.

[3] WINNICOTT, D.W. (1969). VII. El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la relación Monoteísta. En: Winnicott, C. Shepherd, R. y Davis, M. comps. Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 1993.

[4] TUSTIN, F. (1981). Estados autísticos en los niños. Barcelona: Paidós, 1992.

[5] TUSTIN, F. (1972). Autismo y psicosis infantiles. Barcelona: Paidós, 1984.

[6] GUILLERAULT, G. (2009). Dolto/Winnicott. El bebé en el psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2009.

[7] DOLTO, F.(1981). En el juego del deseo. México: Siglo XXI, 2009.

[8] DOLTO, F.(1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 2013.

[9] ESPARZA, M. E.M. (2015). Los síntomas del TDAH, solo la punta del iceberg. Clínica de lo negativo. Tesis, Doctorado, México: CiES.

GLOSARIO DE PSICOANALISIS:

La violencia de la interpretación de Piera Aulagnier (1923-1990). Parte uno.

Segunda entrega.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Concepción Rabadán Fernández

Primera entrega: LeP, Vol. 2, Nº2

Actividad de representación del psiquismo; Afecto y sentimiento; (La) Castración; Condiciones necesarias y condiciones suficientes; Contracarga; Contrato narcisista; Cuerpo; Deseo; Deseo de no deseo; Estructuras elementales de parentesco, Sistema de parentesco; Estructura lingüística; Figurabilidad psíquica.

Segunda entrega.

Fantasma; Homologación; Huella mnémica; Índice libidinal; Madre; Metabolización; (El) Neurótico; Objeto parcial; Objeto-zona complementario; Odio; Objetos pulsionales; (Lo) Originario; Padre; Pensar; (El) Pictograma; Placer erótico; Placer mínimo; (El) Portavoz; (Lo) Primario; Prima de placer.

Fantasma.

Un fantasma es una escena; implica elementos diferenciados. Aulagnier sostiene la concepción freudiana de Pegan a un niño. El fantasma intenta desconocer la distancia con el cuerpo del otro; pretende darle un sentido a la distancia entre mi cuerpo con el cuerpo del otro. Un fantasma es como una cicatriz que intenta cerrar una distancia. Aulagnier retoma el grafo del deseo de Lacan. El fantasma siempre remite al deseo omnipotente de la madre; pone en juego la omnipotencia del Otro, mi cuerpo y las zonas erógenas. El fantasma de castración, ausencia del pecho, pérdida corporal, pérdida del pecho; el que explica mi existencia separado del otro como el efecto del deseo del Otro; es decir, el otro goza con mi castración, con que yo esté separado. En la perversión uno de los problemas es que no hay fantasma de castración, hay desestimación de la castración.

Considera una etapa de transición entre el *infans* y el niño antes de que la imagen palabra producto de la puesta en sentido convierta la prueba de verdad en una exigencia que solo puede ser proporcionada por el discurso cultural o discurso del conjunto, que coincide con la plena elaboración de “la instancia que instituye el proceso secundario: el Yo”(90). ¿ En qué consiste esta etapa de transición? En su transcurso “se opera la unión imagen de cosa-imagen de palabra y se impone un nuevo tipo de información a la actividad psíquica”, es decir el fantasma o puesta en escena (90). El fantasma es al mismo tiempo reconocimiento y negación de la separación de dos espacios corporales; “lo que caracteriza a la producción fantaseada es una puesta en escena en la que efectivamente existe una representación de dos espacios, pero estos dos espacios están sometidos al poder omnímodo del deseo de uno solo” (72).

Figurabilidad psíquica (Ver LeP Vol. 2 Nº 2, julio-diciembre 2016).

Homologación.

En toda actividad de representación hay una especie de isomorfismo dentro de la representación; si la representación esta dando cuenta de varias cosas heterogéneas, éstas son homologadas en la representación. Por ejemplo la representación visual de toda una escena homologa todos los términos.

Además hay una homologación entre representante y representado. Toda actividad de representación, cualquiera que esta sea, establece una homologación estructural entre quien representa y lo que se representa. La actividad de representación es de influencia de Edmund Husserl, padre de la fenomenología, ¿por qué?, porque hay toda una intencionalidad en la actividad de representación, toda actividad de representación transforma lo representado en algo que me es familiar, cómodo; nunca nos representamos nada de forma objetiva.

El psiquismo establece estos dos trabajos al mismo tiempo en toda representación: a) todos los elementos que participan en la representación, son homologados, b) la representación en sí misma es homologada con el representante.

Lo heterogéneo se homologa en la actividad de representación.

Huella mnémica [*Ver Índice libidinal*]

Siguiendo El yo y el ello de Freud explica que: “ solo puede hacerse consciente lo que ya existió en el estado de percepción consciente; y, fuera de los sentimientos, todo aquello que, originado en el interior, pretende hacerse consciente, debe intentar trasformarse en una percepción exterior, transformación que sólo es posible a través de las huellas mnémicas” (90).

Las “representaciones verbales son huellas mnémicas: en el pasado fueron percepciones”(89).

Se puede decir que el énfasis en la huella mnémica esta colocado en la percepción, mientras que en el índice libidinal lo está en el deseo del Otro.

Índice libidinal [*Ver Figurabilidad psíquica y Huella mnémica*].

Los materiales de la representabilidad del pictograma, de lo escénico de la figuración, están contruidos por objetos modelados por el trabajo de la psique materna. Es posible afirmar que representante y <<director de escena>> metabolizan los objetos de experiencia y de encuentro en productos radicalmente heterogéneos en la <<realidad>> del objeto; sin embargo, se debe añadir que, para que estos mismos objetos ejerciten su poder de representabilidad y de figurabilidad, se requiere que hayan sido marcados, de un modo u otro, por la actividad de la psique materna. Ésta les otorga un *índice libidinal* y, de ese modo, una jerarquía de objeto psíquico, conforme a lo que llamamos las <<necesidades< de la psique (114).

Madre.

Con la esperanza de no caer en un optimismo exagerado, el término madre se referirá a continuación a un sujeto en el que suponemos presentes los siguientes caracteres: a) una represión exitosa de su propia sexualidad infantil; b) un sentimiento de amor hacia el niño; c) su acuerdo esencial con lo que el discurso cultural del medio al que pertenece dice acerca de la función materna; d) la presencia junto a ella de un padre del niño, por quien tiene sentimientos fundamentalmente positivos(100).

Metabolización.

Metabolizar consiste en convertir algo nuevo en lo mismo. El psiquismo tiende a desconocer la diferencia. La operatividad del aparato va a desconocer la diferencia.

(EI) Neurótico.

Como prototipo de la castración explica:

el neurótico se autoriza a vivir como un cuerpo unificado; lo que sacrifica es su sexo como *instrumento* y lugar de placer, para conservar una imagen corporal no despedazada. Logra así proteger una forma unificada de la imagen de su cuerpo corporal, *condición necesaria* para que pueda preservar, de su propio espacio psíquico, la imagen de una superficie de la cual la psique de otro no ha arrancado y tomado un fragmento (85).

Objeto parcial [Ver (Lo) Originario].

En tres ensayos de teoría sexual Freud habla de pulsión parcial, es decir, gratificación parcial de la pulsión. Aulagnier distingue objeto parcial de objetos-funciones parciales; pero en la autora estos remiten más bien al objeto-zona complementario y al de objetos-funciones parciales. Llega a distinguir la zona de su función. En la medida que ella más que centrarse en la pulsión o en el objeto, lo hace en la actividad de representación y de la imagen que en ella se origina adquieren el estatuto de objeto-zona complementario y/o de zona-función [Ver *Objeto-zona complementario*].

Sobre los objetos-funciones parciales explica: “El conjunto de los objetos-funciones parciales, que han servido como prenda en la relación pregenital madre-hijo, encontrarán su jerarquía definitiva *a posteriori*, un sentido retroactivo que les concierne”(133).

Objeto-zona complementario [Ver Pictograma].

Aulagnier siguiendo a Freud, predominantemente en El proyecto de psicología y en Tres ensayos de teoría sexual, explica que todo placer de una zona es al mismo tiempo, placer global del conjunto de las zonas. Por ejemplo, en el acto de succión,

la psique establecerá una identidad entre lo que realmente es efecto de una actividad muscular que ingiere un elemento exterior y, al hacerlo, satisface una necesidad, y lo que se origina en la excitación sensorial que, a su vez, podríamos decir, <<ingiere>>el placer que experimenta en el momento de su excitación (54).

En este contexto el siguiente párrafo explica el objeto-zona complementario:

El modelo de representación de esta complementariedad especular entre el espacio psíquico y el espacio del mundo está constituido por lo que toma la psique de la experiencia sensible. Lo pulsional se apoya en el <<vector sensorial>>; la percepción de la necesidad se abre camino hacia la psique gracias a una representación que pone en escena a la ausencia de un objeto sensible, fuente de placer para el órgano correspondiente. Hemos escogido como punto de partida de nuestra construcción la experiencia inaugural de una vivencia de placer debido a la función que acordamos a la actividad sensorial, fuente original de un *placer* (del gusto, del oído, de la vista, del olfato, del tacto) que constituye *condición necesaria y causa* de la catectización de una actividad corporal cuyo poder descubre la psique. Experiencia de un placer que ella obtiene y que constituye la *condición previa necesaria para la catectización de la actividad de representación y de la imagen que en ella se origina*. Se debe señalar con claridad la imbricación sincrónica de estos diferentes momentos, que se unen para formar una experiencia global e indisoluble: a) percepción sensible de un ruido, de un gusto, de un tacto, de un olor, de algo visto, *fuentes de placer*, que coincide temporalmente con la experiencia de la satisfacción de la necesidad alimenticia y la excitación efectiva de la zona oral; pero que coincide también con la satisfacción de una expectativa de la organización sensible, por enigmáticas que nos parezcan la presencia de esta necesidad elemental de información de los sentidos y el placer originado en su puesta en actividad; b) descubrimiento de un poder<<ver, oír, oler, tocar, gustar>> que será metabolizado por la

psique en la representación de su poder de autoengendrar el objeto y el estado de placer; c) representación de esta dualidad <<zona sensorial-objeto causante de la excitación>> mediante una imagen que los pone en escena como una entidad única e indisociable; a esta entidad la llamamos <<la imagen de la zona corporal>> o, preferiblemente, <<la imagen del objeto-zona complementario>>. Esta imagen es el pictograma, en cuanto puesta en forma de un esquema relacional en que el representante se refleja como totalidad idéntica al mundo (51-52).

Odio.

El prototipo del odio, como lo hace Freud en Pulsiones y sus destinos, no emana de la vida sexual sino de las luchas del Yo por mantenerse y afirmarse. El amor y el odio no han surgido de la escisión de algo en común, tienen orígenes diferentes. “Desde el punto de vista de la relación de objeto, el odio es anterior al amor, emana del rechazo inicial, por parte del Yo narcisista, del mundo exterior, determinante de la excitación”(56). Nace de Tánatos y su fin será la aniquilación del deseo y de su búsqueda. “El odio no es ni anterior ni posterior al amor: ambos términos designan el afecto y la meta, característicos de dos representaciones inaugurales”(56).

Al ser parte constitutiva de los objetivos del deseo, el odio contra todo objeto que manifieste la presencia del deseo corre el riesgo de imponerse en toda ocasión en que lo representado ya no logre ignorar la necesidad y, por eso mismo, en toda ocasión en la que corre el riesgo de acompañarse con una experiencia de displacer. En este caso, la psique considerará el resultado de su propio trabajo como demostración y prueba de la existencia de su otro lugar, el espacio corporal, que inevitablemente odiará y querrá destruir toda vez que este se revele sometido a un poder que ella no domina(46).

Todo “amor se representa a través de la unión con una parte del cuerpo y todo odio por su rechazo”(75).

Objetos pulsionales.

Son objetos intercambiables. Son objetos separables del cuerpo, circulan, son objetos de intercambio.

(Lo) Originario [*Ver Objeto-zona complementario; Ver (El) Pictograma*].

Lo originario es más una presentación que una representación. Implica un momento originario más que una fase.

en el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga un primer sorbo del mundo. Afecto, sentido, cultura, están copresentes y son responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el *infans*: el aporte alimenticio se acompaña siempre con la absorción de un alimento psíquico que la madre interpretará como absorción de una oferta de sentido. Se asiste a la pasmosa metamorfosis que le hará vivir la actividad de lo originario(38-39).

La complementariedad zona-objeto con la ilusión de que toda zona autoengendra el objeto adecuado a ella, “determina que el displacer originado en la ausencia del objeto o en su inadecuación, por exceso o por defecto, se presentará como ausencia, exceso o defecto de la misma zona”(55).

En lo originario, el deseo de destruir el objeto se acompañará siempre con el deseo de aniquilar una zona erógena y sensorial, al igual que la actividad que se produce en ella; en esta etapa el objeto visto sólo puede ser rechazado si se renuncia a la zona visual y a la actividad que la caracteriza. En esta mutilación de una zona-función fuente de displacer se observa el prototipo arcaico de la construcción que lo primario tendrá que remodelar. En lo originario, todo órgano de placer puede convertirse en algo de lo que es posible mutilarse para anular el displacer con respecto al cual aquel, súbitamente, se muestra causante (55).

Lo originario al utilizar el modelo somático de incorporar y de rechazar fuera de sí “proporcionará a lo primario un material que este metabolizará para que pueda representar la relación existente entre él y el cuerpo materno, entre el padre y la madre, entre él y la pareja paterna”(75).

Padre.

“Lo que ofrece el padre a través de la mediación de su nombre, de su ley, de su autoridad, de su rol de referente, es un derecho de herencia sobre estos dones para que se los legue a otro hijo. De ese modo, enuncia la aceptación de su propia muerte” (155).

Pensar (*Ver Violencia primaria; Ver violencia secundaria*).

La actividad de pensar como el primer instrumento de una autonomía y de un rechazo que no ponen directamente en peligro la supervivencia.

Contrariamente a las actividades del cuerpo, la actividad de pensar no solo representa una última función cuya valoración superará a la de sus antecesoras, sino que es la primera cuyas producciones pueden ser ignoradas por la madre y, también, la actividad gracias a la cual el niño puede descubrir sus mentiras, comprender lo que ella no querría que se sepa. Vemos cómo se instaura así una extraña lucha en la que, por parte de la madre, se intentará saber qué piensa el otro, enseñarle a pensar el <<bien>>, o un <<bien pensar>>, por ella definido, mientras que, en lo tocante al niño, aparece el primer instrumento de una autonomía y de su rechazo que no ponen directamente en peligro su supervivencia.

A menos que se lo pague con la propia vida, no es posible negarse durante mucho tiempo a comer, defecar, orinar, dormir: pero es posible intentar preservar un espacio solitario y autónomo en el que puede pensar lo que ella no sabe o no querría que se piense (133-134).

La madre pensada como el lugar “de un sujeto que da la vida, que posee los objetos de la necesidad y dispensa todo aquello que, según se supone, constituye para el otro una fuente de placer, de tranquilidad, de alegría” (132)[*Ver Madre*]. En el caso de que la madre “no ha sido culpable de exceso alguno”, el comienzo de la actividad de pensar puede suscitar en ella tres respuestas constantes, que no quiere perder.

1. Aceptar “renunciar a tener un lugar en el devenir de la relación madre-hijo”. En un primer momento la zona pensante y su objeto, el pensamiento, ocupan, para

ambas psiques, una posición análoga a la que caracteriza a las zonas-objetos parciales (*Ver Objeto Parcial y Ver Objeto-zona complementario*). “Tan pronto como él piensa, ella sabe, aunque lo olvide, que se ha perdido la transparencia de la comunicación, el saber acerca de la necesidad y el placer del cuerpo. Que transparencia y saber son pura ilusión es el veredicto del analista. En general, y en un primer momento, la madre cree en ello; y es necesario que, parcialmente al menos, la ilusión haya existido y le haya dado crédito” (135).

2. “Aceptar favorecer la variabilidad de la relación”, el pensamiento del niño se convierte, de esta manera, “en la vía regia que le indica a la madre la respuesta, rechazo o aceptación de lo que ella espera”(135).

3. “Renunciar a una función, que en su momento fue necesaria, en beneficio del cambio y del movimiento de la relación futura” (135).

Estas tres respuestas están siempre presentes; tan pronto como una sola respuesta supera su duración legítima o peca por exceso, en relación con las otras dos, se pasa del deseo lícito y necesario *al deseo de no cambio* que le dará el poder de privar al niño de todo derecho autónomo de ser, prohibiéndole el derecho a un pensamiento autónomo(135).

(EI) Pictograma.

El pictograma no es sino la primera representación que se da acerca de sí misma la actividad psíquica a través de su <<puesta en forma>>del objeto-zona complementario y del esquema relacional que ella impone a estas dos entidades. Placer y displacer dependerán de las relaciones respectivamente puestas en escena entre el objeto y la zona. El estado de atracción recíproca, de imantación de la una por la otra, será la representación coextensa con toda vivencia de placer: el estado de rechazo, de agresión de la una por parte de la otra, la coextensa con toda vivencia de displacer (58-59).

Es la representación de la psique para ella misma; desconoce la dualidad que lo constituye. Es la psique pensándose así misma. Da cuenta de una sensación que es un pleno. Anclado en las experiencias corporales: soy eso que estoy sintiendo.

Pecho-boca-placer, todo es un continuo. Otra manera de explicar el pictograma, “es la representación que forja lo originario de los sentimientos que unen al Yo con sus objetos”(63) (*Ver Objeto-zona complementario*). En el siguiente fragmento señala la relación entre la actividad de representación del pictograma y el afecto[*Ver Afecto y sentimiento*].

El pictograma es la representación que la psique se da así misma como actividad representante; ella se re-presenta como fuente que engendra el placer erógeno de las partes corporales, contempla su propia imagen y su propio poder en lo que engendra, es decir, en lo visto, en lo oído, en lo percibido que se presenta como autoengendrado por su actividad. Si se designa como afecto al placer o al displacer originados en la experiencia de la psique en el momento de su encuentro con el mundo, incluyendo el fragmento del mundo representado por su propio espacio corporal, se deduce, como ya hemos visto, que la cualidad del afecto dependerá de la relación positiva que une en el pictograma al representante con lo representado(66-67).

Placer erógeno.

La entrada en acción de la psique requiere como condición que al trabajo de la psique del *infans* se le añada la función de prótesis de la psique de la madre, prótesis que consideramos comparable a la del pecho, en cuanto extensión del cuerpo propio, debido a que se trata de un objeto cuya unión con la boca es una necesidad vital, pero también porque ese objeto dispensa un placer erógeno, necesidad vital para el funcionamiento psíquico (37-38).

Placer mínimo.

“Consideramos que todo acto de representación es coextenso con un acto de catectización, y que todo acto de catectización se origina en la tendencia característica de la psique de preservar o reencontrar una experiencia de placer”(28),

¿Se debe afirmar, entonces, que toda <<puesta en representación>> implica una experiencia de placer? . Responderemos afirmativamente,

añadiendo que, de no ser así, estaría ausente la primera condición necesaria para que haya vida, es decir, la catectización de la actividad de representación. Es este, podríamos decir, el *placer mínimo* necesario para que existan una actividad de representación y representantes psíquicos del mundo, incluso del propio mundo psíquico(28).

Todo lo que me represento tiene que producirme un mínimo placer. Nada que ver con actividades cognitivas. ¿Por donde pasa ese placer? Freud en el problema económico del masoquismo, le da un giro esencial al principio de placer. Primero era un problema de cantidad, el placer como disminución de tensión y el displacer aumento de tensión. En este texto dice es un problema de cualidad; se vuelve en una cualidad, en un juicio. Aulagnier al hablar de placer, en lo que toca el problema del placer y displacer lo plantea como un problema de cualidad. No es porque disminuya la tensión, sin hacerlo a un lado. Ahí donde me represento algo, aunque ese algo sea doloroso por el mero hecho de representarlo es placentero. Un juicio que construye el yo en torno a una experiencia; la actividad de representación tiene que producir placer. Papá me pega porque me ama, ¿dónde está el placer? Freud no está hablando del masoquismo perverso. Para hablar de perversión, en el lugar mismo del dolor se trastoca en dolor; ahí donde se produce el dolor se produce placer. Con Freud, para Aulagnier, el placer está en la actividad de representar, le imprimo un sentido, me pega; si la puesta en sentido no es suficiente deja de representar, psicosis blanca de André Green. Hay una descatectización de la pulsión en la actividad de representación porque no se obtuvo el placer mínimo. Por ejemplo muchos casos donde se dice retraso mental son coartadas de desconocimiento de la medicina; coartadas porque ahí lo que podemos ir viendo es que hay un largo proceso de dolor psíquico, al que ha sido sometido, de descatectización de la función del pensamiento y que se jugó desde infans. Detrás de casos de pseudodebilidad mental es el último recurso para no psicotizarse; el psicótico sí representa. El autismo primario descatectizado del pensamiento y el cuerpo; sometido a tantas situaciones de dolor psíquico que la función de representación se descatectiza.

“Podemos recurrir a la metáfora energética y decir que el trabajo requerido para el surgimiento de una nueva representación determina un estado de tensión, responsable de lo que llamaremos el <<displacer mínimo>>, simétrico de lo que hemos designado placer mínimo”(44).

(EI) Portavoz.

Este término define la función reservada al discurso de la madre en la estructuración de la psique, portavoz en el sentido literal del término, puesto que desde su llegada al mundo, el infans a través de su voz es llevado por un discurso que en forma sucesiva, comenta, predice, acuna al conjunto de sus manifestaciones, portavoz, también, en el sentido de delegado, de representante de un orden exterior cuyas leyes y exigencias ese discurso enuncia. Es decir, la madre es un portavoz, más que la madre, el discurso de la madre, el discurso de la madre como nos lo está diciendo Aulagnier y esto es lo que ella quiere de alguna manera definir con este concepto de portavoz. La madre le presta la voz al hijo; al prestarle la voz le está vinculando también leyes, ordenes, prohibiciones, todo aquello del mundo exterior; dice la psicoanalista, esa voz que la madre le está prestando al hijo, es una voz que a su vez representa al mundo exterior; como si este concepto tuviese de alguna manera 3 fronteras. En una está la madre, ella, en sentido estricto; en otra frontera está el discurso de lo cultural; en otra frontera, al prestarle la madre la voz al niño, está el niño en sí mismo. El infans requiere de la voz de la madre para pensarse él mismo, a través de esa voz el bebé se piensa a sí mismo, pero es la voz de la madre, es decir, esa voz remite a la madre, y esa voz también remite al orden cultural. Por eso son 3 fronteras.

Este concepto de portavoz en Piera Aulagnier está implicando que es a través del portavoz que el psiquismo se abre al otro. Sin portavoz el psiquismo queda de alguna manera atrapado en una especie de mismidad, y a eso Aulagnier lo va a denominar psicosis, el psicótico es un encerrado y no en el manicomio, el psicótico es el que no puede salir de sí mismo, y no puede salir de sí mismo porque no lo abrió el lenguaje.

Primario.

Mientras nos mantenemos en lo primario, la psique paga un pesado tributo por su dependencia de una figuración que utiliza las imágenes de la cosa corporal para representar su relación con el placer erógeno y con el deseo del Otro. La consecuencia de este tributo es que, mientras el afecto experimentado por la psique sólo puede representarse mediante la puesta en escena de imágenes de zonas erógenas, del cuerpo materno o del propio cuerpo, o sea, por una relación que une representantes del espacio corporal, todo acontecimiento que se produzca en el mundo será identificado por el que mira con un accidente que le ocurre a su cuerpo o al del Otro. Poco importa que se trate del propio cuerpo o del cuerpo materno, ya que la contemplación de la agresión del cuerpo materno o, a la inversa, de su plenitud, ubica al que mira en una posición de mutilado o de unificado, consecuencia del deseo imputado a los actores del argumento. En relación con lo originario, hemos dicho que el representante sólo puede aniquilar lo visto, fuente de displacer, mutilándose de la función de la mirada y de su órgano. En la actividad primaria, la psique no puede actuar o sufrir un acontecimiento sin representarlo como causa de deseo, como *acción* que apunta al placer de su propio espacio corporal (86).

Prima de placer.

La “ prima de placer no implica que se haya reconocido previamente al pecho como objeto separado del cuerpo propio, aunque lo preanuncia. Presupone, por el contrario, que el objeto representado como autoengendrado sea representado también como objeto que experimenta placer” (314-315).

BIBLIOGRAFÍA

AULAGNIER, P. (1986). Un intérprete en búsqueda de sentido. México: Siglo XXI, 1994.

AYALA,V. J. y RABADÁN, F.C. (2015). Glosario de psicoanálisis. Para leer Narcisismo de vida, narcisismo de muerte de André Green. Parte 1 de 2. LeP. Vol. 1 Nº 1, julio, 2015.

AYALA,V. J. y RABADÁN, F.C. (2016). Glosario de psicoanálisis. Para leer Narcisismo de vida, narcisismo de muerte de André Green. Parte 2 de 2. LeP. Vol. 2 Nº 1, 2016.

CASSIRER, E. (1972). Filosofía de las formas simbólicas, Vol. II. México: FCE, 1972.

CASSIRER, E. (1944). Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.

CASTORIADIS-AULAGNIER,P. (1975). La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

CHAMIZO, O. (2010). Seminarios Piera Aulagnier, la violencia de la interpretación. México: CiES, 2010.

CHAMIZO, O. (2009). Pasajes psicoanalíticos. Clínica freudiana I. México: Siglo XXI, 2009.

FERME,F. (2012). El modo de representar originario y la afectividad:Merleau-Ponty, Freud, Aulagnier. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-072/20.pdf>, consultado en junio de 2016.

FREUD,S. (1950(1985)). Proyecto de psicología. Obras completas Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

FREUD S. (1896). Carta 52. O.C. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

FREUD S. La interpretación de los sueños(segunda parte). Obras completas Tomo V. Argentina: Amorrortu, 1979.

FREUD, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. O.C. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD,S.(1914). Introducción del narcisismo. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD,S.(1915). Apéndice C. Palabra y cosa. En. Lo inconciente. O.C. XIV. Argentina: Amorrortu, 1979.

FREUD,S. (1915). Pulsiones y destinos. O.C. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD, S. (1919). Pegan a un niño. O.C XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

FREUD, S. (1923). El yo y el ello. O.C XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD,S. (1924).El problema económico del masoquismo. O.C. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

FREUD,S. (1926[1925]). Inhibición, síntoma y angustia. O.C. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

LACAN,J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real (versión crítica). disponible en http://www.lituraterre.org/iterismo -El_Simbolico_el_Imaginario_y_elReal.htm.

LACAN,J. (1956-1957). Seminario 4. La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2010.

LACAN,J. (1957-1958). Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 2007.

LACAN, J. (1966). *Escritos 1*. México: Siglo XXI: México, 1971.

LACAN, J. (1966). *Escritos 2*. México: Siglo XXI: México, 1971.

LACAN,J. (1962-1963). Seminario 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2009.

LAGACHE, D. (1958). El psicoanálisis y la estructura de la personalidad. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196810010203.pdf>.

MERLEAU-PONTY. (1938).La estructura del comportamiento. Buenos Aires: Hachette, 1976.

MERLEAU-PONTY. (1945). Fenomenología de la percepción. Barcelona:Planeta, 1994.

LÉVI-STRAUSS,C. (1958). Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba, 1977.

